

CUADERNOS MEXICANOS

1940-1947

MARSELLA, INVIERNO DE 1940-1941: Puerto viejo. Callejuelas grises durante el día y tenebrosas por la noche, adornadas de ropa colgada de las ventanas en todos los sentidos. Estrechas y viscosas, piedra que exuda miseria, bellos hoteles viejos convertidos en antros con grandes portales como cavernas (puertas esculpidas en la rue de la Prison). Hedores. Pizzas, restaurantes griegos, rusos, anamitas, chinos... En la rue de la Bouterie, burdeles apagados: Chat Noir, Magdeleine, Lucy. Puertas cerradas para evitar las avalanchas de marineros, avisos en varias lenguas. Al final de la calle, espléndida luz del puerto, escuálidas arboladuras, lejana Notre-Dame-de-la-Garde sobre la roca dorada contra el azul del cielo.

Una procesión anamita o china: ¿entierro, fiesta? Pasa bajo la lluvia entre banderolas de tela y papel de colores. Al trote, rostros delgados y amarillos de culis espabilados y tristes

[...]

Plaza animada, bellas casas antiguas, baños, la iglesia bajo el hospital. Entramos para ver el belén de Navidad, con los pequeñas figuritas que trabajan, sierran leños, hierran caballos, etc. Por veinte *sous*, el belén se pone en movimiento.

25 de marzo de 1941: España.— Negociamos con los marineros por las cabinas. Alquilan su espacio en una cabina colectiva a 1.500 francos por cabeza. Esta gente de mar no sueña sino con explotar el flujo de refugiados. Ni un impulso de solidaridad humana hacia una mujer o un anciano. «Cochinos», dice Breton. El panadero jefe que trafica con el pan y la cocina

es un antiguo candidato comunista a la diputación. Entre los pasajeros hay una buena proporción de intelectuales cualificados, un urólogo vienés de ochenta años, bajito y alerta (pero cuando se duerme en su tumbona con la boca abierta parece muerto). Cuando está despierto se interesa por todo.

Siete de la mañana, sol ligero, dejamos atrás los Pirineos envueltos en nubes y cubiertos de nieve. Llanura verde de Figueras, ¡cuántos muertos bajo esa hierba! Figueras de la derrota, un dulce paisaje tranquilo, colinas verdes. Pueblitos catalanes al borde de la costa, que desfila como un sueño, real e irreal. Altas colinas verdeantes, con castillos en las cumbres. Un gran castillo cuadrado de ladrillo rojo, flanqueado por una muralla gris acostada sobre la pendiente, Castelldefels. Un ex miliciano del POUM que no es más que huesos y nervios con un rostro endurecido de minero enfermo (campos de concentración en Alemania, después el frente en España, prisiones, nuevos campos en España y Francia), me explica que fue prisión y centro de torturas de las Brigadas Internacionales¹. Ahora es sin duda una prisión franquista.

A la espera de ver Barcelona, cansados de paisajes. Hacia las dos, Barcelona. Se perciben primero las cuatro chimeneas de la central eléctrica. Bajo una ligera bruma clara, toda la ciudad aparece poco a poco, extendida a lo largo del golfo. Torres grises de la Sagrada Familia; casi fálicas, según recuerdo, a esta distancia hacen pensar en manos desconsoladas alzadas en el aire. Se ve muy bien la columna de Cristóbal Colón, el Palacio de la Aduana y de la Gobernación cerca del puerto, la catedral, la torre de San Jaime, Montjuich en primer plano. Líneas planas de la Ciudadela en ladrillos rosas; la abrupta costa parece, vista desde el mar, hecha de suaves pendientes. Niebla en el trasfondo de la ciudad. Creo distinguir la rambla de las Flores, ancha y gris, sin duda con los árboles podados. [...]

¹ En el artículo «La terreur communiste en Espagne», *La révolution prolétarienne*, 25 de enero de 1938, núm. 263, el militante del Independent Labour Party británico John MacGovern (1887-1968) escribía: «A cambio de la ayuda rusa en armas, a la Komintern se le ha concedido un poder tiránico que aprovecha para encarcelar, torturar y matar a los socialistas que no aceptan la línea del partido. En España hay dos tipos de brigadas internacionales: uno es el que combate en los campos de batalla, constituido por el movimiento socialista mundial; el otro es la checa internacional formada por gánsteres a sueldo de la Komintern, llegados en particular de Alemania e Italia. [...] La checa comienza primeramente por destruir la autoridad moral de todo líder obrero honorable difamándolo, y luego procede mediante detenciones, torturas y asesinatos». Sobre este asunto, léase el testimonio de Katia Landau, *Le stalinisme bourreau de la révolution espagnole*, Spartacus, 1938, reprod. en M. Ollivier-K. Landau, *Espagne. Les fossoyeurs de la révolution sociale*, Spartacus, 1975.

31 de marzo de 1941: *Viajeros*. Entre el puente central y la sala de calderas se han instalado los *Wirtschaftsemigranten* [«emigrantes económicos»] al acecho de buenos rincones. Judíos bien provistos de dinero. Alquilan las cabinas de la tripulación, se atiborran, hacen chanchullos con el personal, sólo se relacionan entre sí, desconfían de todo el mundo, juegan a las cartas, leen *Clochemerle*. Llamamos a ese rincón los Campos Elíseos y lo invadimos, en parte porque está al abrigo del viento y del sol. Nos ponen mala cara. Mierda.

La proa está más poblada pero mantiene cierto tono chic debido a un grupo de cineastas y de emigrantes con pasta, bien vestidos, que se andan con remilgos como en la terraza de un café de la Rive Gauche (aquí no hay orillas de ningún tipo...) El puente superior, que no es en realidad un puente sino una especie de tejado donde se amontonan los botes salvavidas, está ocupado por los Lam, los Breton, Vlady². Jacqueline [Breton] toma baños de sol casi desnuda y desprecia al universo que pasa de ella, lo que la molesta. Hélène Lam cuida a Wilfredo, enfermo, con los ganglios de la garganta hinchados, triste, extendido sobre una manta y con la cabeza sobre las rodillas de su mujer. Sus ojos de niño viejo chino-africano están llenos de una desolación animal. Sin embargo, va mejorando. Subo a veces allá arriba, desde donde se ve todo el barco y todo el mar. Es como Montparnasse.

En la popa del barco, tablas de madera no cepillada bajo las cubiertas de lona, por encima de las escaleras que llevan a la bodega. Cubetas donde la hija de René Schickele hace su colada contándome el suicidio de Walter Benjamin en Cerbère, en octubre de 1940, después de una tentativa frustrada de cruzar la frontera sin visado. Aunque varios amigos acababan de conseguirlo, él fracasó y los nervios le fallaron. Envió sus últimos manuscritos a Suiza. Tenemos de él a bordo un notable ensayo sobre Baudelaire. Tumbonas, una especie de establo a un lado, y al otro los abominables w-c colectivos de madera blanca alzados sobre el puente. Cuerdas, instrumentos, chiquillería, coladas, tipos que se afeitan con el torso desnudo, damas tumbadas en sus hamacas al sol, nuestro grupo alemán del IRA estudia inglés y discute sobre marxismo; los estalinistas en pequeños conciliábulos discretos en torno a Kantorowicz y su

² Wilfredo Lam (1902-1982): pintor cubano que luchó por la República en España, donde conoció a Helena Holzer (1914-2007), neurobióloga alemana. André Breton se había casado con Jacqueline Lamba (1910-1993) en 1934. Vlady Kibalchich (1920-2005): hijo de Serge.

mujer, ambos flacos, de perfil agudo, con rostros arrugados y miradas duras y huidizas a la vez³. Los españoles ruidosos y alegres. Es Belleville.

En la parte de delante, nuestros compañeros alemanes y sus críos se instalan como en un *kindergarten*, haciendo como una esquinita en Wedding, a la que llamamos plaza Rosa Luxemburg. Los refugiados apolíticos tienen miedo de los políticos a los que respetan como gente peligrosa y desprecian como gente sin dinero. Náufragos de Europa en una carraca. Apenas hay cortesía, más bien zafiedad, porfía por un buen lugar a la hora de comer, por las mesas al aire libre en el puente atestado donde nosotros comemos. Cada uno se las apaña como puede. André, siempre noble y de apariencia impasible –aunque encuentra todo esto horroroso–, repite: «¡banda de cerdos!» y no esconde que se sentiría mucho mejor en el Deux Magots. Rescato de los apretujones a una vieja pareja burguesa, conmovedora. El hombre, con la cabeza redonda, gafas, grueso e hinchado de respetos variados, por sí mismo y por los demás, me explica que es un banquero católico austríaco, protegido por el Vaticano y que emigra al Brasil. «¿Y usted?» No puedo sino decirle: «Soy un amigo del señor Trotski...» Abre mucho los ojos: «¡Ah!» Pero no deja de tratarme con cortesía y de pedirme consejo, ya que viaja con dos pasaportes diferentes y quiere saber de cuál debe servirse en cada circunstancia.

6 de abril de 1941. Las cartas recibidas, ese viático. Bordeamos la costa de Marruecos, con bajas dunas de arena, al borde del desierto. A lo lejos, las crestas blancas, duras y atormentadas del Atlas. Luego la costa se eleva, y más allá de esas alturas se alza el Atlas, puro, inaccesible, trágico de pureza en el vacío.

Hace buen tiempo, el barco avanza sobre un mar de olas amplias y verdes. En quince horas sólo hemos visto un pequeño pueblo, dos o tres torres de iglesias o mezquitas al borde de la costa, en la sequedad, Mogador. Un halo de sol nos envuelve. África es desértica, ardiente.

³ IRA: International Relief Association [Asociación Internacional de Ayuda], fundada por Albert Einstein y dirigida por universitarios liberales como Charles Beard, cofundador de la New School for Social Research, el filósofo John Dewey, el teólogo protestante y exmarxista Reinhold Niebuhr, y la periodista Freda Kirchway, redactora jefe del semanario *The Nation*. Alfred Kantorowicz (1899-1979): periodista y miembro del KPD, amigo de Brecht y Bloch; combatió en España y regresó a la RDA después de 1945 pero en 1957 se pasó al Berlín occidental.

Al atardecer vemos alturas manchadas de arbustos como la piel de una pantera. África tiene su estilo terrestre como su estilo de vida. Por encima de esas colinas, el cielo aparece en dos tonos superpuestos, azul turquesa y rosa traslúcido. Comienzan a verse algunas estrellas. Acucillados sobre unas cuerdas, escuchamos la charla de un militante vienés sobre el movimiento clandestino en Austria bajo la dictadura.

Conversación con Claude Lévi-Strauss, quien me describe a los jefes de policía de São Paulo en Brasil. «Son dos locos. Uno se tiene por noble con grandes antepasados y colecciona vajillas principescas, autógrafos de grandes personajes, o cuando ello no es posible, de sus secretarias, con tal que tengan impreso su escudo de armas (los guarda en una caja fuerte). El otro ha inventado una clasificación de los criminales por tipos de animales: ¡hombres perro, hombres gato, hombres lagarto, hombres loro! ¡Y todo eso con un material de laboratorio ultramoderno!...». Estamos sin embargo de acuerdo en que quizá no sea algo tan loco, en un plano distinto del de la criminología...

Mar en calma. Alemania e Italia declaran la guerra a Yugoslavia. Los yugoslavos declaran que van a tomar la ofensiva.

25 de mayo de 1941: Martinica. Al igual que Guadalupe, esta isla dispone de una administración y sobre todo de una policía enviada recientemente desde Francia con nombramientos realizados en Vichy, pero dictados en París, es decir, nazificados en un 100 por 100. El comisario especial del servicio de extranjería ha llegado de la zona ocupada. Las dos autoridades reales son: el almirantazgo, dirigido por oficiales superiores de la tendencia Laval-Darlan, reaccionarios duros y limitados; y servicios secretos dirigidos muy probablemente sobre el terreno por agentes alemanes. Ésa es la convicción de la gente que habita las islas y ésa ha sido también mi impresión. Atmósfera de sospechas, confidentes, delaciones, desconfianza. Los refugiados son atentamente estudiados al llegar, y en casos particulares deben considerarse en peligro. Pueden sufrir viles ataques.

Las autoridades viven en el pánico. Una hábil propaganda proalemana y pro Vichy ha obtenido grandes resultados. La población negra no es ni gaullista ni favorable a los estadounidenses, no quiere cambios, los teme. Los intelectuales están contra Vichy, son probritánicos pero no se atreven a decir ni una palabra. Se detiene y se interna a cualquiera por la menor insinuación.

El cónsul estadounidense no goza de ninguna influencia. No facilita en nada la estancia ni la partida de los refugiados. Un oficial francés nos advierte: «Sobre todo no le digan al cónsul que son ustedes periodistas o escritores, los estadounidenses no los quieren... Imaginen otras profesiones.»

Primeros de junio de 1941: Situación de los refugiados españoles en Francia. Desde finales de 1940 se establecieron acuerdos entre Vichy y Madrid, con el fin de poner a todos los refugiados españoles a disposición de la policía franquista.

Desde primeros de enero de este año, agentes españoles y alemanes operaban en territorio francés (zona libre) con el acuerdo de la policía francesa. En Saint-Tropez se había reservado un campo especial para ciertas categorías de españoles, desde donde podían ser fácilmente embarcados.

En marzo se creó en Vichy una comisión especial franco-española para aplicar los acuerdos. Formaban parte de ella un perfecto de primera clase, M. Jacquet, y los funcionarios del Ministerio del Interior de Madrid Juan Nuñez y José Tejera. Había cinco comisiones locales: Marsella-Niza, Montpellier-Nîmes, Toulouse-Montauban, Perpiñán, Tarbes-Pau.

Entretanto, policías españoles asistían en Marsella al interrogatorio de refugiados políticos detenidos administrativamente e incomunicados bajo diversos pretextos. Asistían a los registros, etc.

En los campos de concentración de Argelès y Saint-Cyprien sacaban a refugiados españoles poco conocidos para trasladarlos a la frontera. Conocemos casos de personas ejecutadas en cuanto llegaban. Algunos republicanos así trasladados saltaron del tren en marcha en el túnel de Cerbère quedando espantosamente mutilados (no puedo precisar la fecha, pero esto sucedió hace meses).

A mediados o finales de enero Serrano Súñer [cuñado de Franco y ministro de Asuntos Exteriores en su primer gobierno] tuvo una entrevista con Laval en París, donde se firmó un convenio en la embajada de España sin consultar a Pétain. Este convenio establecía la colaboración de las policías políticas española y francesa, la vigilancia de los gaullistas franceses en Lisboa por cuenta de los españoles y una considerable actividad de la policía española en Francia.

Fueron enviados a Francia treinta agentes españoles. El gobierno francés designaba comisarios especiales para ayudarles. El gobierno español creó un fondo especial. Con la Gestapo se llevaba a cabo una acción paralela, mostrándose muy activo el aparato constituido.

A mediados de febrero Darlan retomó, agravándola, esa forma de colaboración con España y Alemania. Llegó a un acuerdo sobre los refugiados políticos con [el embajador] Abetz.

Durante la visita de Serrano Súñer y Franco a Montpellier la cuestión de los refugiados españoles recibió por fin una solución «completa»: 1. El gobierno español aceptaba el principio de repatriación total; 2. El gobierno de Vichy aceptaba entregar a España todas las personas acusadas de crímenes de derecho común o políticos que reclamara el gobierno español. Ese acuerdo es secreto, muy flexible y prevé todos los casos. Se han constituido comisiones de aplicación que actúan sin consultar a las autoridades locales, y se han creado centros de transferencia –entre la zona libre y la zona ocupada– en Moulins (barraca número 4 del Centro de selección de la Seguridad nacional) y en Saint-Martial-d’Artenset, cerca de Libourne. Ese centro está a 2 km de la línea de demarcación, y es dirigido por un agente de la Gestapo.

Darlan ha designado a un tal Rochas o Rochat como miembro de la comisión política central constituida en Vichy para aplicar esos acuerdos.

Por último, se prevé una colaboración extralegal con el partido de Jacques Doriot, que ha recibido fondos de M. de Lequerica, y se han formado grupos de acción secretos (terroristas) que han celebrado una conferencia en Marsella en enero.

*9 de septiembre de 1941: El sepulcro de Coyoacán*⁴. Árboles muy grandes, gran avenida despejada, aire puro, todo es verde, llegamos bajo la lluvia

⁴ Victor Serge y su hijo Vlady fueron retenidos durante meses en Martinica y luego en Haití y Cuba, llegando a Mérida, en Yucatán, el 4 de septiembre de 1941, y a Ciudad de México el día siguiente. Trotski había sido asesinado quince meses antes. En 1951 Serge publicaría, junto con su viuda Natalia Ivanovna Sedova, *Vie et mort de Léon Trotski*. Julián Gorkín (1901-1987): miembro de la dirección de POUM, editor de su revista *La Batalla*; encarcelado tras la proscripción del POUM, escapó de Barcelona antes de su caída frente a los franquistas en 1939 y emigró a México; ayudó a Serge a obtener un visado mexicano en 1941; coautor –con Serge, Marceau Pivert y Paul Chevalier– de *Los problemas del socialismo en nuestro tiempo* (1944); regresó a París en

Gorkin, Vlady y yo. La casa, baja, está rodeada por un muro pintado de gris, dominado por una torreta (ametralladora). Nos reciben un par de jóvenes simpáticos, uno de ellos mexicano y el otro estadounidense, con cinturones de cartuchos y revólveres. Nos introducen en una especie de antecámara bastante desnuda, con libros en estanterías y una máquina de escribir. Entra Natalia Ivanovna, pequeña, físicamente reducida a casi nada, un cuerpo de jovencita agotada, un rostro trágico, arrugado, crispado, devastado, pálido y muy envejecido. Se ve que antes era rubia y encantadora. Sus cabellos han perdido el color, y su paso es vacilante. Activa, derecha, agotada, una sombra, pero con algo desesperadamente decidido. Me escucha con una crispación dolorosa y me es difícil hablar.

Tengo que hacerlo en ruso, porque hace falta la firmeza rusa. Nuestras divergencias, lo injusto y desleal que ha sido conmigo el Viejo, al que amamos, en nuestra polémica (no explícito el hecho de que me atribuyó un artículo que yo no había escrito y que expresaba ideas opuestas a las mías); que no hay IV^a, ni partidos (no se debe jugar con la idea de partido ni con la idea de Internacional), y que no se puede construir nada sobre la base del sectarismo.

Natalia Ivanovna: Usted le decepcionó terriblemente, después de haberlo entusiasmado. La IV^a existe, hay que ayudar a construirla, vea nuestra sección estadounidense.

Le propongo una iniciativa para pedir socorro para el pueblo ruso al que se trata como carne de cañón; una acción en favor de los opositores que quizá sobreviven en prisión. Inclina la cabeza, aprueba vagamente, reservada. Totalmente «en la línea» de la secta, me parece que ninguna colaboración será posible. Su radicalización.

Interior de una extrema simplicidad. Gabinete de trabajo del Viejo, gran mesa sin cajones, notas sobre la India, manchas de sangre. Estantes para libros, paredes desnudas, mapa de México. Un laboratorio, celda de trabajo para un cerebro. Se parece curiosamente a mi casa, pero con muchos más medios; es en realidad ruso y revolucionario, el estilo de varias generaciones caracterizadas por la renuncia al individualismo, la búsqueda de la objetividad (recuerdos de los «gabinetes de trabajo de mi padre»). Retrato del Viejo,

1948 y más tarde trabajó para el Congress for Cultural Freedom y dirigió su revista latinoamericana, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, desde 1953.

de tamaño natural. Los ojos verde-gris, su potente mirada bien plantada, el mohín de los labios en pico de águila, muy parecido. (Otras fotos, en casa de G., me producen una molesta impresión por una nueva expresión –en sus últimos meses de vida, coincidiendo con cierta mengua de la calidad de su producción intelectual y una irascibilidad incrementada– de satisfacción consigo mismo y desprecio, expresión intensa, terrible).

Hablamos del atentado de Siqueiros: una treintena de balas atravesaron la puerta del dormitorio. En total, varios cientos. Ventana del gabinete que da al jardín, cactus, hermosos árboles. Cerca de la salida una placa de cemento conmemora el asesinato de Sheldon Harte, quien en realidad era, con su carita de joven discípulo, un estalinista⁵ En esta fortaleza había quizá tres traidores: S.H., Sylvia y Jackson [Ramón Mercader]. El Viejo buscaba su muerte: selección del entorno por la aprobación política.

En 1928 o 1929, en vísperas de su detención (y su exilio a Alma Ata), me despedí de él en casa de Beloborodov (fusilado) en la avenida Chérémetievski, en el segundo o tercer piso, en una pequeña habitación que daba a un patio, en la que sólo había una cama de hierro con bolas de cobre y una mesita sobrecargada de mapas. Dictaba la «carta a Pierre». Hablamos de la posibilidad de que yo atravesara la frontera con Estonia o «capitulara» aparentemente a fin de evadirme (poco después Ndivani –fusilado– me llegó a proponer una huida por Manchuria, pero yo pedí llevarme a Liuba y Vlady, lo que no era posible). Casa rodeada, motociclistas de la GPU abajo.

El Viejo, con la tez amarillenta, sufría del hígado y de paludismo. Pijama gastado en los codos. Nos abrazamos afectuosamente. Iakovin guardaba la puerta, recuerdo su brío, su ardor. Nikolai Karpov asistió al encuentro, yo había consentido, pero a disgusto (por desconfianza). Karpov traicionó y Iakovin desapareció, prisiones.

Dos jóvenes armados vigilan en esta fortaleza de Coyoacán las sombras, un laboratorio intelectual desierto, una mujer-niña de sesenta y cinco años devastada. Ciudadela de fantasmas, sepulcro hechizado, desamparo absoluto. A su alrededor hermosa vegetación, montañas azules, gran cielo luminoso.

⁵ Como confirmó tras la muerte de Stalin el general del NKVD Naum Isaákovich Eitingon, alias «Kótov», que fue quien reclutó a Ramón Mercader a través de su madre, Eustaquia María Caridad del Río Hernández.

Carta de Krupskaja a L.D. Fanny Yanovitch afirma que, poco antes de morir (creo que en 1938), Nadeyda Contanstinovna Krupskaja le escribió a L.D. una carta afectuosa. F.Y. vio a L.D., de quien era entonces secretaria, demudado por aquella carta en la que le animaba a proseguir su lucha. Esto fue después de los primeros procesos de Moscú (este último párrafo fue añadido a mano en noviembre de 1943).

25 de septiembre de 1941: Diego Rivera. Encuentro con Diego Rivera. Esperaba, por sus fotos, un gran gigante, más bien recio, pero me encuentro con una especie de clérigo, con gafas de cristal, pálido y con un cuerpo grueso y blando, hinchado de fatiga. Esperaba un espíritu robusto con don de síntesis y una conciencia revolucionaria a base de buen sentido, un tanto genial, pero no es más que un niño grande (con una edad mental de doce años), marrullero, con una imaginación delirante aplicada a las cosas sociales, que pasa de las exageraciones a las paradojas y se imagina sin cesar frescos complicados, llenos de conspiraciones, historias de enorme corrupción, perspectivas mundiales con grandes estampas. Afirma que el asesinato de Trotski costó millones y que sabe quién los ha cobrado. Que los sinarquistas tienen 700.000 hombres organizados. Que Stalin negocia en secreto con Hitler. Que cuarenta millones de alemanes estadounidenses se dirigirán un día hacia el oeste. Delirante e incoherente. Lo que debe de salvarlo es su capacidad de trabajo organizador, con mucho aplomo, ayudado por un gran sentido práctico, una imaginación en erupción continua. El trabajo saca de él una auténtica brizna de genio. Veo en él al único gran pintor de hoy (o de ayer) porque devuelve la pintura a su auténtico destino, mediante el gran fresco mural, que habla a un pueblo y habla de las masas y las expresa. No he visto nada más bello que sus frescos. ¡Qué descolorida charlatanería, a su lado, los chirimbolos de Picasso para galerías de arte pensadas para coleccionistas burgueses alimentados de podredumbre intelectual! (Un buen hombre que se le puede comparar en Rusia es [Pavel] Filonov). Impresión de que ha llegado a un momento negro de su vida, al umbral de su vejez física (sólo tiene cincuenta y seis años, sufre de los ojos, etc.).

10 de octubre de 1941: Muerte de Hilferding. Muy afectado por la muerte de Hilferding. Propongo a los camaradas una conmemoración. Respuesta: nadie entre los mexicanos ni los españoles sabe quién era. Meditar: ¡la irradiación de una gran obra científica en el plano del socialismo internacional!

Unas pocas páginas sobre el heroísmo inconmovible de Julián Besteiro (que tenía igualmente setenta años) durante la caída de Madrid (muerto en prisión). Un anarquista escribe: «A tales hombres hay que seguirles hasta la muerte». Besteiro había sido reformista, moderado toda su vida, había jurado evitar la guerra civil. Me he acordado del culto de los obreros belgas hacia Vandervelde, «el patrón», exministro y firmante del Tratado de Versalles. Pese a su política de asimilación al orden burgués se sentía en él una fidelidad absoluta a la clase obrera y al socialismo, y yo también lo percibía (nuestra conversación sobre la muerte de Kamenev; el viejo Vandervelde, casi sordo, con ojillos inteligentes y tristes; su emoción que le hacía temblar la voz). El socialismo de esos hombres es un socialismo aburguesado, pero es el producto más elevado de la conciencia de una época. Pertenecen a una burguesía inteligente y generosa que piensa con idealismo científico. Lo que no pueden concebir es la condena que pesa sobre una sociedad de la que son los mejores miembros, los más nobles representantes, y la necesidad de una dureza destructiva, prácticamente inhumana, y por tanto regresiva, en ciertas luchas (algo que conciben espontáneamente los hombres enérgicos que pertenecen a pueblos menos cultivados y mucho menos organizados: Bakunin, Durruti o los marxistas revolucionarios rusos).

Al acusarles de traición, los comunistas cometían un error psicológico y una falta moral. La política reformista era una traición a los intereses del socialismo, pero sólo desde el punto de vista de la lucha revolucionaria de clases, que no podía ser el de los hombres ni el de las masas obreras que ellos representaban. Enorme importancia de la razón moral en la propaganda; no se debe desconocer el valor real del adversario.

– Como Besteiro, Hilferding ha muerto como un mártir.

Si lo han matado o lo han llevado a matarse, es porque ha rechazado toda colaboración con el nazismo. Fortaleza de espíritu con sus setenta años y fidelidad. [Este último párrafo, añadido a mano]

Noviembre de 1941: Soledad del Viejo. No tenía realmente a nadie cerca de él. Guardaespaldas devotos y de pocas luces. Natalia Ivanovna al borde del ataque de nervios desde la muerte de Liova [Lev ‘Liova’ Sedov: hijo de Trotski, muerto en París en 1938, muy probablemente envenenado por el NKVD], cansada, irritable (no con él). Ni una sola inteligencia. Y totalmente separado de Europa y sobre todo de la Rusia que amaba más

que ninguna otra cosa en el mundo, la Rusia-Revolución. Lo comprendo a fondo. Natalia Ivanovna le ha dicho a Vlady que yo fui el último en traerles noticias frescas de Rusia, ¡en 1936! Terrible soledad, nadie con quien hablar. Lo que dio fuerza y grandeza a los revolucionarios rusos fue que constituían un mundo. Lenin y Trotski, y alrededor de ellos Bujarin, Zinoviev, Lunacharski, Smirnov, Bubnov...; aquellos cincuenta hombres de primera fila, doscientos o trescientos militantes de segunda fila, de la mayor calidad, constituían un medio cultivado, instruido, habituado al método marxista, animado de pasión revolucionaria, profundamente íntegro, algo que se ha dado muy raras veces en la historia. Las inteligencias y los caracteres se fortalecían y se multiplicaban por los contactos (insistir: que la inteligencia es de hecho social tanto como bio-psicológica, siendo social por definición lo psicológico: Beethoven en un pueblecito de Auvernia, rodeado de sordos, o Einstein entre anal-fabetos, Trotski en Coyoacán durante la reacción mundial). Juan Luis Velásquez le trae un poema, *Soledad de Soledades*, y durante varios días el Viejo lo lee, hace que se lo traduzcan palabra a palabra... Soledad, uno de los factores de su envaramiento. Terrible ser tan fuerte y tan grande y estar tan sólo. (Nuestro gran drama, el de algunos). Terrible y lesivo.

Rodeado de traidores. Sheldon Harte, cómplice manifiesto de Siqueiros, por más que el Viejo no quisiera admitirlo. Por espíritu de partido, se dice, aunque yo creo que fue más por sentimiento humano, una especie de rechazo de esa decepción abyecta. El joven discípulo tan despierto, tan simpático, no era más que un agente de la GPU. Cuando le informaron, el Viejo prefirió cerrar los ojos, e hizo grabar el nombre de S.H. en una piedra en el jardín de Coyoacán, desorientando así la investigación, facilitando el juego de los asesinos. Silvia, la mujer de Jackson, probablemente su cómplice (conocía la dirección de Siqueiros; había vivido dos años con Jackson sin preguntarse de dónde llegaba el dinero; su actitud después del crimen, según Fernández; debía partir en avión el mismo día del crimen, con J.). Natalia se niega todavía a admitir la traición de Silvia por el mismo respeto humano, negación empecinada. J., después del primer atentado, contribuyó a pagar los gastos de los trabajos de fortificación de la casa... El Viejo salía en el automóvil de Jackson. JJ. asistió al envío de los documentos del Viejo a Nueva York! Sin embargo, carecía de toda cualidad intelectual, ningún pasado. Sectarismo –selección de los hombres por el sectarismo político– y soledad, como fondo del drama.

11 de noviembre de 1941. Sé de buena fuente que diversas personas (una de ellas tuvo que pasar por Cuba o vivir allí, probablemente sudamericano, periodista y escritor, con un pasado revolucionario) han llegado a México para preparar la evasión de Jackson. El director de la prisión, muy crecido contra los trotskistas, estaría comprado o convencido, o ambas cosas. Me dicen también que J. podría evadirse, pero que prefiere contemporizar. En ciertos medios estalinistas se habla de este asunto sin negar que la inspiración fue estalinista.

J. en su celda, libros, revistas, confecciona modelos de avión, no lamenta nada, vive bien. (D.N. lo ha visto recientemente). «¿De dónde viene el dinero?». ¿Quién paga la defensa y asegura el bienestar de J.? El defensor Medellín Ostos, abogado conocido, «no estalinista» (pero de quien se me dice que estaba contratado desde hace tiempo) ha argumentado el secreto profesional para negarse a responder a esta cuestión que le planteó Natalia Ivanovna en una carta abierta.

17 de noviembre de 1941: *Anarquistas españoles*. Serie de conferencias en el centro ibero-mexicano sobre la revolución española. Salitas simpáticas, cincuenta personas atentas. Cardona Rosell, reputado economista de la CNT, habla de las colectivizaciones. Es un hombre bajito y ligeramente barrigón, bien vestido, con una cabeza oblonga y cráneo fuerte, gafas, habla bien, sentencioso, con el lápiz en el aire, se escucha ostensiblemente, muy maestro de provincias. Exposición técnica bastante buena, pero ese anarco no es más que una especie de sindicalista que ha olvidado todo del anarquismo si es que alguna vez supo algo. Las colectivizaciones industriales brotan según él del «imperativo moral de mantener la producción» (no ha mencionado ni una sola vez la «lucha de clases»); el gobierno «distráido» por la guerra, en el que participaban ministros de la CNT, «no legalizó» el movimiento, y en 1938 decidió devolver las empresas a los propietarios que las reclamaran. No se plantea siquiera el problema del poder. Munis y Gorkin le responden adecuadamente y Gorkin habla de los 19.000 antifascistas encarcelados bajo la República a pesar de que había ministros anarcos. Un anarco joven, seco, huesudo, un poco reseco y de rostro amargado, explica que la CNT «no ha fracasado», porque decidió no hacer la revolución para no recurrir al terror ni adoptar medidas totalitarias, por humanidad (abandono y aceptación de la derrota por humanidad, ¡«nosotros hemos sido fieles a lo humano!»). Dice que en Rusia se ha perseguido siempre a los anarcos (y ahí me siento incómodo, porque es verdad, pero eso no significa en absoluto lo

que él entiende, fue algo anodino incluso bajo el Termidor estalinista). Se extraña de que Gorkin se declare marxista-libertario.

Cardona Rosell responde extensamente, sin tener en cuenta para nada lo que le han dicho, ignora el problema del poder, la relación economía-política, y se empeña en explicar por qué la CNT quería fundar un banco sindical (en lugar de imponer la nacionalización de los bancos; ¡para que un día el Estado pueda apoderarse de los fondos reunidos por los sindicatos!). Habla de la superioridad del proletariado español sobre el ruso «que acababa de salir apenas de la servidumbre». Ignorancia crasa y autosuficiencia. Olvido total de la doctrina de Bakunin, Kropotkin, Reclús o Malatesta sobre el Estado, la necesidad de la revolución violenta y la destrucción del Estado. Anarquismo degenerado. De ese debate resultaría, si uno se limita a anotar las réplicas, la inutilidad de la discusión entre tanta debilidad mental. Sensación aplastante de la deficiencia intelectual de la clase obrera, de la degeneración del movimiento obrero en nuestra época de revoluciones. ¿Quizá su grandeza estaba ligada a la del capital? La conciencia obrera, nacida del antagonismo de clases en el capitalismo próspero, y alimentada por los grandes intelectuales tráfugas de la burguesía (una clase opulenta puede dar lugar a tales tráfugas, animados por un idealismo desinteresado, que es el producto de las clases poderosas y seguras de su porvenir), ha declinado cuando el excedente de fuerza espiritual de la burguesía ha dejado de alimentarla y eso coincide con el acartonamiento del pensamiento burgués que ante el peligro ya no puede permitirse el lujo del espíritu científico o de la generosidad. Desde la revolución rusa el mundo no ha producido ni un Marx ni un Kropotkin, por imposibilidad social. El sistema capitalista se rompe, sacudido por seísmos, tras un periodo de degeneración del movimiento obrero. Hay que reiniciarlo todo desde el abc, [es una] tarea esencial mantener un elemento de conciencia clara y las conquistas científico-históricas.

Al salir de la reunión, Vlady me dice: «es una pesadilla». Pesadilla de la debilidad intelectual de los revolucionarios.

18 de noviembre de 1941: Orozco, la justicia. [...] Vamos al centro y entramos al Palacio de Justicia a ver los frescos de Orozco. Edificio gris y cuadrado, desprovisto de carácter. En el interior, escaleras, bóvedas bajas, patios, arcos; el conjunto asciende con la monotonía de las piedras bajo techos aplastantes, es armonioso. Hemos bromeado:

la caverna de la justicia. Audacia innegable la de superponer esos frescos poderosos, tan vivos, que hacen entrar en la baja caverna geométrica un soplo de justicia. Dibujo apasionado en dos tonos, llama escarlata y gris. Una justicia de yeso, ebria o apática, ciega, con la balanza rota, por encima de una muchedumbre de hombres enmascarados, con cabezas de muerto, ahogándose en el papeleo, entre piedras que se desmoronan en un tumulto espeluznante. Un relámpago enorme y rojo, una llamarada gigante oblicua, cae sobre todo ello, otra Justicia-revolución que acerca una antorcha formidable a los legajos acumulados. Otro panel con el mismo relámpago espléndido, la misma algarabía de monstruos ocupados en bajas tareas, la misma Justicia-revolución que les persigue, ahora con una espada. Figuras simbólicas de Quetzalcóatl, bandera utilizada para que el rojo sea llama, enorme cabeza de muerto medio vivo confundido con el suelo. Otro panel, admirablemente situado por encima de la gran escalinata, muestra la bandera roja de la revolución mexicana mutilada e insultada. Y abajo del todo, al final de la escalera, en la puerta abierta, se ve el movimiento de la calle como en una pantalla de cine. Arte fecundado, hasta en la arquitectura, por grandes movimientos de masas. Lazo directo entre este arte y las guerras campesinas, Zapata, Morelos. El soplo revolucionario vence sobre las tradiciones y las decepciones, el arte es en ocasiones su revancha.

28 de noviembre de 1941: Republicanos españoles. En el Centro Ibero-Mexicano Elfidio Alonso, diputado republicano canario, ¡propone textualmente la «vuelta a la República de Figueras»! Con Negrin y lo que quedaba de las Cortes. Julián Gorkin le responde: «conservador de lo que ya no existe». Munis preconiza un desembarco de refugiados que partirían de las Baleares con armas proporcionadas por Inglaterra y defiende el frente único con los comunistas (táctica de la Cuarta). Todo eso es idiota: una pequeña matanza inútil que suprimiría a los últimos combatientes, el frente único con un partido disolvente, fascitizante, que se encamina hacia su crisis definitiva. Es evidente que los republicanos se orientan hacia un regreso a España en furgones británicos, hacia las viejas constituciones. Infantilismo de ese pensamiento político, nulidad total.

Gorkin es el único que tiene un pensamiento político bien articulado, plantea todo el problema como revolucionario y advierte que España no será colonia de nadie.

Un lapsus de Elfidio, que le señalo, está a punto de provocar un incidente: habla de los excesos de la «turba» revolucionaria, pero después explica que el término no es tan peyorativo como parece.

3 de diciembre de 1941: GPU. Mi informador me dice que el agente de Stalin (el «cubano» intelectual, con pasado revolucionario, llegado de Cuba con 17.000 dólares e instrucciones de un enviado personal de Stalin, ruso, llegado a Cuba hace unos meses) considera que el plan para la evasión de Jackson ha fracasado, vistas las medidas tomadas en la prisión. Me repite que todo estaba preparado. El cubano se prepara para partir (¿La Habana, Nueva York?) para dar cuenta del fracaso.

Los amigos de Ruth Fischer y de Maslov consideran la muerte de este último como un crimen bien realizado, subrayan su perfecta salud la víspera, se indignan al oírme hablar de una congestión cerebral debida por ejemplo al clima. Dicen que se sentía espionado por la GPU, pero desplegaba una gran actividad. Dicen que las autoridades estadounidenses ahogarán el asunto como han hecho con el asesinato de Krivitski y con el asunto Siqueiros.

Me aconsejan ser prudente. ¡Qué amables!

4 de diciembre de 1941. Natalia Ivanovna recibió hace unos días una oferta de un policía mexicano que por 50.000 dólares se ofrecía a matar a Jackson. Piensa que la GPU ha maquinado esa intriga: matar a Jackson y acusar a los trotskistas (si J. se hubiera evadido, ¿no habrían acusado a los trotskistas de haberlo secuestrado?). Ha comunicado el asunto a las autoridades mexicanas, que la han autorizado a dar cuenta a la prensa. Piensa que la prensa estadounidense lo ahogará.

The American [*The American Magazine*. Revista política, artística y literaria fundada en 1906] se ha negado a publicar una respuesta de John Dewey a la ignominia del exembajador estadounidense en Moscú, Davies (número de diciembre)⁶. (Yo también he dirigido a *The Am.* una carta abierta de respuesta).

⁶ El libro de Joseph E. Davies, embajador de Estados Unidos en la URSS de 1936 a 1938, publicado en 1941 como *Mission to Moscow* –«una apología desenfadada de las mentiras y los crímenes de Stalin» (B. Souvarine)– fue adaptado para el cine en 1943 por Michael Curtiz. Véase Daniel Sauvaget, «Sur un film américain stalinien: *Mission to Moscow* (1943)», *Agone*, núm. 48, 2012, pp. 233-247.

El gendarme embaucador ha desaparecido durante la investigación

5 de diciembre de 1941: *Españoles en el Centro Ibero-Mexicano*. Sobrecogedores en el debate el infantilismo y la inercia ideológica. Gente por debajo del pensamiento. Definir el pensamiento como una actividad, contacto con la realidad, «adaptación a la experiencia». ¡Nada de eso!

Nadie escucha al contradictor que replica, ni trata de entenderlo, ni le responde. Se repiten. Suficiencia infantil.

Las viejas ideas de partido con sus sistemas cerrados, que satisfacían en otro tiempo las necesidades de algunos medios sociales, no son más que inercia, y por consiguiente un obstáculo a la experiencia y el pensamiento. Efectos e intereses elementales: el diputado sigue aferrándose a la idea (republicana) de las Cortes. El socialismo que recibe un apoyo de su grupo a la tradición de un partido que ya no existe. Pequeños intereses creados e inercia intelectual. Las viejas ideologías, un pesado lastre.

Condición para la vida: una limpieza a fondo, apartar las viejas fórmulas y los fantasmas. Que los muertos entierren a sus muertos.

5 de diciembre de 1941: *El bolchevismo fue un prodigioso logro humano*. Alrededor de sesenta años de lucha habían dado lugar a una *intelligentsia* revolucionaria (compuesta en su mayoría por intelectuales de origen burgués pero apoyada en un número mucho mayor de militantes obreros; considerar también el origen rural de los obreros, su higiene social –poco contaminados por la corrupción desgaste de las grandes ciudades–, y el origen provincial de los intelectuales, con la misma cualidad; antecedentes religiosos de unos y otros. Función social de la religión en la vieja Rusia al mismo tiempo que su importancia espiritual. Entrelazamiento reacción-religión) numerosa, lo que constituía un éxito por el momento único en el mundo moderno. Sus rasgos generales: capacidad de convicción, unidad pensamiento-acción-vida, personalidad, no individualismo; sentido social, energía, capacidad de sacrificio y deseo de victoria. Superioridad de los bolcheviques: el arma marxista, formación intelectual superior con respecto a los viejos idealismos. Los bolcheviques no son, sin embargo, esencialmente diferentes de los *narodniki*, los mencheviques, los anarquistas, los maximalistas y otros. Ambiente común que manifiesta la frescura de alma y el vigor del pueblo ruso en ese momento de la historia: época del progreso científico, auge y optimismo de la

burguesía, guerra mundial. Un asombroso logro histórico, comparable al nacimiento de un hombre de genio (nacimiento social).

19 de diciembre de 1941: Guerra del Pacífico. Conversación con Vlady. Hong Kong ha caído en pocos días y Singapur está amenazada. ¡La flota británica de Singapur ha salido sin aviones! Los dos mayores acorazados hundidos. Pearl Harbor parece estar fuera de combate, la marina japonesa se ha acercado hasta cien millas de distancia para lanzar sus bombarderos... Ni los Servicios de inteligencia ni las patrullas americanas habían sabido nada, no habían previsto nada. Las Filipinas probablemente perdidas, con fuerzas insuficientes para una resistencia medianamente prolongada (10.000 estadounidenses, 70.000 filipinos). Posibilidad de que los japoneses se apoderen de las Indias neerlandesas e incluso desembarquen en Australia, y por tanto de ganar la guerra en un primer momento. La aviación estadounidense no estará dispuesta hasta dentro de seis meses o un año, para enviar por ejemplo potentes escuadras a Vladivostok. Cabe prever por tanto una guerra larga.

1942

2 de enero de 1942: Los anarquistas españoles. Periódicos. Agresión contra el cajero de la cervecería Modelo, refiriéndose al anarquista español Sánchez, a quien encontraron tumbado, desnudo, en una miserable habitación donde vivía con dos mujeres; dispara sobre la policía y se mata. Suceso anarquista casi clásico. Una de las mujeres de Sánchez Anón, María Murillo, se había puesto como nombre *Armonía del Vivir Pensando...* Entre las personas detenidas, un antiguo miembro del Comité nacional de la CNT, Marcos Alcón (inocente). Ese hecho servirá sin duda para justificar la creación de un campo de concentración. Psicología del irresponsable revolucionario, romanticismo, desesperación, violencia individualista.

Julián me cuenta que en una carretera de Cataluña trasladaban en un automóvil a un detenido (un cura, creo) que ofreció 200 pesos a sus guardianes. El automóvil se detiene por una avería. El detenido examina el motor con sus guardianes. Uno de ellos: «No sé cómo ha sucedido, pero le disparé a la cabeza y me sentía contento, verdaderamente contento!» – ¿De qué? – «No lo sé, de eso». (A principios de la revolución).

J. tiene un juicio muy sano sobre el «terrorismo de masas», que multiplica espontáneamente los crímenes, las ejecuciones inútiles, y crea enemigos para el movimiento: se convierte rápidamente en un factor contrarrevolucionario. Estamos con Péret, y me indigno con Calas, un joven burgués diletante que acababa de decir a los revolucionarios en los cafés de París: «¡Seamos sádicos!» (focos de incendio)⁷. No hay nada más antisocialista; los revolucionarios tienen por el contrario el deber de introducir la conciencia en la violencia de las masas y de luchar contra las corrientes malsanas (sadismo).

2 de enero de 1942: *Surrealismo*. André Bretón. Todo él es estilo. Personalidad que no es más que pose, deliberadamente fabricada como se pone uno un maquillaje. A falta de una auténtica personalidad, todo es representación, el mundo es para él un escenario. Pero si el actor no es más que su papel, deja de haber actor, no hay más que un ser ficticio, falso. No se alcanza una superrealidad, sino una irrealidad inconsistente.

Ninguna de sus ideas resiste una crítica medianamente elaborada que se tome las cosas en serio. Son tan coherentes como un arabesco bien construido. Marxismo, astrología, freudismo, Sade, NRF en fragmentos recogidos en el mercadillo de las ideologías desgastadas. El conjunto no es más que un actitud puramente literaria (sin tomar la palabra literatura en el sentido que le dan Dostoyevski o Lawrence de una expresión directa, imperiosamente sincera de la vida, sino en el sentido de la NRF-Deux Magots: cosa adulterada, juego, comercio, escándalo). «Escritura automática» a golpe de diccionario: trucos, falsos automatismos, menos revelación o espontaneidad que en la escritura simple que no pretende ser automática. Procedimiento empleado a falta de espontaneidad o de capacidad de trabajo basado en la confianza en uno mismo (ya que ni siquiera hay uno mismo, nada más que un papel). [...]. Notable personaje decadente.

¿No hay en este juicio objetivo (o que yo pretendo objetivo) algo fundamentalmente injusto? No se puede desconocer la dignidad perfecta de A.B., la fuerza de carácter (a veces el valor) que atestiguan su estilización, incluso interior, sus impulsos de poeta auténtico, una inteligencia muy viva, desigual, que procede más bien por relámpagos y sondeos caprichosos que por un esfuerzo continuo; más profunda a veces que amplia,

⁷ Benjamin Péret (1899-1959): poeta surrealista, miembro del Partido Comunista Francés antes de afiliarse al International Workers Party.

más egoísta, es decir, más preocupada por su propia importancia que por comprender realmente. El material de una personalidad fuerte y grande, pero estropeada en París, por ese París del período de entreguerras, que vive de esa literatura de la que Verlaine dijo: «el resto es literatura».

Los juicios objetivos son necesariamente injustos hasta cierto punto. 1. Porque no pueden nunca ser totalmente objetivos (impersonales); 2. Porque no consideran a la persona por su interior, identificándose a ella como el novelista o el poeta, y por eso ignoran elementos esenciales, accesibles sólo a la intuición, por simpatía (en ese sentido, la simpatía y el amor alcanzan quizá otra objetividad, de orden no científico, puesto que no están sometidos a una verificación precisa, sino más elevada, más profunda, más viva. Ésa es la diferencia entre la verdad de la obra de arte y la del documento).

15 de enero de 1942: *El misterio ruso*⁸. El invierno explica muchas cosas en la retirada alemana en Rusia, y también el tifus. No todo: ¿cómo explicar que los nazis no hayan podido tomar Sebastopol, casi indefendible por tierra, en Crimea donde el invierno es suave, como en la propia Alemania? Hipótesis: nazis agotados, próximos a la derrota. Poco probable en este momento, prematura (aunque sin aliento, ciertamente no hasta ese punto).

O un acuerdo tácito o explícito con Stalin: no avanzamos más y vosotros no atacáis Japón (Vladivostok, posición clave para bombardear centros industriales de Japón). Matsuoka firmó en *abril* en Moscú el pacto de no agresión URSS-Japón, a su vuelta de Berlín. En aquel momento Hitler preparaba ya la ofensiva contra Rusia para *junio*. La declaración de guerra de Alemania a Estados Unidos, sincronizada con la agresión japonesa, muestra que Alemania y Japón se habían puesto previamente de acuerdo. Matsuoka jugó limpiamente con Berlín, y Berlín ha jugado limpiamente con él: buena puesta en escena.

El día 13, en Kuibychev, declaración de Lozovski sobre las relaciones normales con Japón y renovación del tratado de pesca.

Misterio de la defensa de Leningrado, cercada, asediada; en junio el asedio se ha levantado a medias. Razones: 1. Imposibilidad de abastecer la ciudad; 2. Intención de apoderarse de la flota, voluntad de crear un ambiente de competencia.

⁸ Entre agosto de 1941 y marzo de 1943 Serge publicó en la revista mexicana *Así* una serie de artículos sobre la guerra en Europa, la campaña de Rusia, la situación en la URSS y la Guerra del Pacífico.

30 de enero de 1942: Coyoacán. Visita a Natalia Ivanovna, con Julián. A esa casa-fortaleza, con su hermoso jardín, los potentes cactus que al Viejo le gustaba coleccionar, las grandes jaulas para gallinas y conejos adonde se acercaba para darles de comer, la placa en cemento con la hoz y el martillo, en medio de un pequeño césped, la plaquita dedicada a Sheldon Harte, cerca de una puerta, y Natalia, sombra viviente, acompañada por un gran mozo estadounidense con el revólver al cinto, yo la llamo para mí «el sepulcro de Coyoacán». La tristeza del vacío es allí extraordinaria, sobre los libros abandonados, en el comedor glacial y desnudo, en el gabinete-laboratorio (cerrado) del Viejo, y está en Natalia.

La placa dedicada a Sheldon Harte es como un insulto: la probabilidad de que fuera un agente provocador es de nueve sobre diez. La hoz y el martillo en esa tumba me hacen daño, no son ya para mí los símbolos gloriosos de la revolución, sino las insignias de una impostura inhumana. Comprendo no obstante que el Viejo le tuviera cariño, y quizá algún día ese emblema recuperará su pureza. Pero lo dudo; nuevos puntos de partida exigirán signos y palabras nuevas y un contenido profundamente nuevo. No se mantiene y prosigue algo sino renovándolo. Pero eso nunca se lo podría hacer entender a esa pobre mujer, menudita, vestida de lana gris, a la que el sufrimiento le ha destrozado el rostro. Parece todo el tiempo a punto de estallar en sollozos, pero los propios sollozos se han apagado, y vive así, como una sombra. En su mirada se percibe su rectitud y su bondad.

Conversación penosa sobre la campaña de difamación de la que somos objeto y los preparativos de la GPU contra nosotros. Natalia Ivanovna nos reprocha que no expresemos nuestra solidaridad con Munis, el trotskista oficial. «Lo rechazáis, a pesar de que es joven, desconocido y por consiguiente más fácilmente asesnable. Mostráis que vuestros desacuerdos con nosotros son mayores que con la GPU...». Tendríamos mucho que responder y es evidente que, fiel a la memoria del Viejo hasta en el error, eso no serviría más que para apenarla. Más evidente aún que nuestro desacuerdo, lo que plantea no es una cuestión de ideas sino un problema de mentalidad. Con su rigidez de los últimos años, el Viejo ha agravado los defectos de la mentalidad bolchevique –bolchevique de la decadencia– simétricos de los rasgos psicológicos que el estalinismo ha sabido convertir en una fuerza (y que proceden del espíritu totalitario). Ella no puede entender que *no se puede continuar sino renovando*, libremente, y en cierta medida contradictoriamente. Cuando le digo de pasada que el futuro mostrará quiénes son los

que prosiguen la obra del Viejo, en el plano del socialismo, si somos nosotros o los grupúsculos sectarios de la Cuarta Internacional cuya incapacidad salta a los ojos, baja la cabeza con un gesto amargo de negación. Entiendo que le he hecho daño y cambio de tema.

Decimos que no podremos colaborar estrechamente con los camaradas de la Cuarta Internacional mientras no cambien de lenguaje y de método. En el último número de su revista *19 de julio*, siguen tratando a Nin y a los militantes del POUM como «traidores» a la revolución española. N.I.: «Pero la revolución española ha sido objetivamente traicionada; subjetivamente, sabemos bien que Nin y los demás eran honrados revolucionarios». Yo: se trata precisamente de eso: ¡objetiva y subjetivamente, el mismo argumento del estalinismo contra el Viejo, el dilema de Krestinski en el proceso de Moscú! Razonamiento absolutamente falso en todo, ya que ignora los móviles psicológicos y morales que son también hechos reales, inseparables de los hechos materiales y objetivos. Le digo también que nos es imposible solidarizarnos: 1. Con buenos camaradas que nos apuñalan por la espalda desde hace años, aunque llevemos el mismo combate que ellos, pero con mayor eficacia; 2. Con un «Comité ejecutivo de la Cuarta Internacional» anónimo y constituido por desconocidos que publica manifiestos espantosos. Cito un documento en el que se preconiza a la vez la abolición de la GPU y de los tribunales ultrasumarios (*sic*) y la ejecución inmediata de los peores burócratas. Digo que mis amigos y yo, en la oposición en Rusia, habíamos llegado a la conclusión de que la próxima revolución deberá establecer todo tipo de garantías reales de justicia, moderar con todo su poder las venganzas, abolir la pena de muerte, de la que se ha hecho en la URSS un abuso tal que para el socialismo resulta una cuestión esencial revalorizar la vida humana. N.I. inclina tristemente la cabeza. Retoma sin cesar los mismos reproches y los mismos argumentos... Nos despedimos amigablemente, sin poder llegar a ninguna conclusión. Hemos pasado una triste hora de crepúsculo discutiendo bajo la sombra impotente del Viejo.

Sobre la pena de muerte: es la posición *justa* que mantuvo Riazanov durante todo el debate sobre la revolución (sus intervenciones en el consejo central del Congreso de los Soviets). *Mantener esa aportación de Riazanov.* [Este último párrafo, añadido a mano].

7 de febrero de 1942: GPU. Conversación con Denegri. Un comunista influyente –de quien me pide no darme su nombre– ha ido a hablarle para que

me transmita esta advertencia (dice tener mucha admiración por mí, sin conocerme personalmente; es sin embargo hostil a Julián – podría tratarse de un español): que se ha hablado recientemente de nuestra supresión física («atentados contra Serge y sus amigos») y se han realizado preparativos. Que la librería del pasaje Iturbide [perteneciente al editor Bartomeu Costa-Amic] está muy vigilada, y podría ser el lugar elegido por los pistoleros. Respondo que hemos observado allí una vigilancia evidente y rostros sospechosos. Denegri añade: «Es una directiva de Moscú y se basa en la opinión de que vuestro grupo ha retomado y prosigue en realidad, sobre bases más peligrosas todavía, la línea de León Trotski».

Dice también que debemos abandonar el barrio del Ejido, poblado de comunistas. Allí vive Sormenti, y también Xavier Guerrero (¡en la misma casa!). Los números habitados por esas personas serían el 32 (¿S. y G. ?), el 18 y el 14. Cuenta que la policía mexicana sorprendió un día en casa de Sormenti a Haikis, quien fue embajador de la URSS en España durante la guerra civil, llegado a México bajo el nombre de Jacomet, probablemente para preparar el asesinato de Trotski. Desapareció inmediatamente después. D. está convencido de que Tina Modotti ha sido «suprimida».

8 de febrero de 1942. Tras la advertencia de ayer, nos llega por diversas fuentes que en los cafés de México se discuten actualmente los asesinatos que preparan contra nosotros. Cierta psicosis, creada por la situación en España y por el asunto Trotski, desempeñan ahí un gran papel. Pero es también un hecho que, entre los únicos emigrados de origen alemán llegados en los dos últimos barcos, hay más de una treintena de personas que han trabajado, principalmente en España, con la GPU. Nos cuentan una discusión entre los comunistas españoles y los extranjeros, probablemente alemanes. Los españoles están contra los atentados y dicen que la desaparición de Nin fue una equivocación inmensa y que no es el momento; añaden que si mataran a Gorkin, sobreviviría Maurín y algún día plantearía la cuestión. Los alemanes responden que Serge, Gorkin, Pivert y Regler son obstáculos y que en nuestra época hay que suprimir los obstáculos aunque suponga tener que pagar los gastos generales... Esa discusión tuvo lugar en alta voz en un grupo, en el café Madrid, frecuentado por Comorera y sus amigos. Nos cuentan que Comorera ha manifestado opiniones similares.

(Los dos extranjeros que argumentan así son: Heriberto Hirsch, del PC y probablemente de la GPU, que vive en el hotel Canadá, y Boris Strauss,

«ruso», «médico psiquiatra», que perteneció a las brigadas internacionales en España en calidad de médico. Al mismo tiempo que ellos, se nos señala a Enrique Guttman). [Este último párrafo, añadido con tinta azul].

4 de abril de 1942: El suicidio de Stefan Zweig. –Se ha suicidado en Rio a finales de marzo. Yo estaba en Veracruz esperando al *Nyassa*, sobre cuya suerte corrían rumores sombríos que no me tomaba en serio (aunque me parecía inimaginable que Laurette pudiera llegar en él). Leí la noticia en un periódico. Sesenta años; con su mujer, unos treinta años más joven... Barbitúricos. Una foto de revista los muestra acostados, dormidos uno junto al otro. Sobre la mesilla de noche un vaso, una botella de agua mineral, una caja de cerillas, los últimos trastos de la vida, útiles, sin interés, de esos en los que uno ya no se fija. Él, con camisa de manga corta, corbata, bien afeitado. Pienso en su último aseo, realizado con pequeña satisfacción sin interés por la vida. Bigotito cortado al ras de los labios, rostro regular de hombre nervioso, con la boca feamente abierta para atrapar el aire, expresión de sueño tranquilo, con las manos juntas (está acostado sobre la espalda). Su mujer tiene la cabeza sobre su hombro y una mano sobre las de él en un gesto tierno. La mano de la mujer es admirable por su fineza y su fuerza (hay que tenerlas para ese final).

Acababa de aparecer su último libro: *Brasil, tierra del futuro...* No dudo que fuera sincero, aunque no se trate del mismo futuro: una tierra, un hombre, una pareja. Su último mensaje dice que no puede seguir viviendo así, asistiendo al hundimiento de una cultura y de un mundo, en realidad extranjero como debía sentirse en América... Débilmente pensado, mejor sentido. Zweig no fue nunca un combatiente, nada más que un gran intelectual refinado, artista y en el fondo débil, débil por su comodidad, por su concepción de la cultura como adquisición definitiva y de valor único, por su habitual éxito literario y su buen vivir. Recuerdo su casa de patricio infinitamente privilegiado, en una de las colinas de Salzburgo, uno de los lugares más bellos, más dulces y románticos que se pueda contemplar, de los más civilizados del mundo, el paisaje humanizado hasta en sus menores detalles (1924; no llegué encontrarme con él, ni tampoco con Latzko, que vivió también en Salzburgo, pero en la miseria). Comprendí mucho de su carácter admirando su casa; se sentía justamente leído en nombre del arte. Hacía entonces bastante buena psicología de sentimientos en sus novelas, de éxito fácil pero de buena calidad. Todo aquello carecía de vigor profundo; humanismo a flor de piel y de pensamiento poco profundo, basado en una visión superficial de la tragedia del mundo actual. Rechazo

psíquico de esa tragedia: dejadme vivir con mis nobles pensamientos; el psicólogo y el poeta tienen derecho a esta vivienda encantadora en la ladera de una apacible colina, a la música, a una existencia privilegiada, puesto que su nobleza enriquece al mundo.

El huracán ha arrancado de cuajo y triturado esa *intelligentsia*, que no podía volver a dar un sentido a su vida sino comprendiendo el huracán y arrojándose a él con toda su alma. Pero lo que es cierto para una categoría social resulta imposible para la mayoría de los que la constituyen. Su final parece lógico y valeroso. Nada más natural que el digno rechazo a vivir en condiciones que no se pueden aceptar. El desarraigo, el vacío, y también la edad con su disminución de capacidades vitales, la duda de vivir lo bastante para llegar a momentos que valgan la pena, el temor al deterioro físico. Por encima de todo, la asfixia de una inteligencia que ha perdido su medio nutricional, las relaciones que lo hacían vibrar. Bajo el duro sol de Rio, eso debería de ser particularmente palpable: intolerable.

16 de mayo de 1942: Refugiados españoles. En el *Nyassa* llegan ochocientos refugiados españoles. En el tren de Veracruz, anunciado para las ocho de la mañana, pero que no llega a la estación hasta mediodía, una multitud alegre y muda de varios miles de refugiados aplaude, en un gesto más emocionante que ninguna manifestación. En el andén abrazos, cariño, gente que se busca y se reencuentra en lo improbable hecho realidad. Veo a un señor mayor sin sombrero con un rostro triste y amarillento, arrugado, que grita en la multitud con las manos levantadas y reconozco en él a un magistrado del Tribunal Supremo de la República a quien he conocido recientemente. Otros que no sé quiénes son, creyendo reconocerme, me dan la mano amigablemente. Si no hubieran sucedido los crímenes de «nuestro» totalitarismo estaliniano, podría ser uno de esos momentos de alegría colectiva y de comunión, como se producen en los grandes movimientos de masas; pero esos millares de personas saben o sienten que el primero que se les acerca puede ser un adversario peligroso o un militante comprometido y amenazado que más vale evitar. Las miradas me huyen, y caminando en la multitud en busca de Olga Nin, no olvido que aquí, como en otros lugares, puedo muy bien recibir un mal golpe. Entre nosotros se ha instalado en todas partes una sorda lucha fratricida. Me encuentro con don Alvaro, Mecca, Arago, de Miguel. El *Nyassa* ha presenciado un combate naval entre un convoy aliado y un submarino nazi que he intentado servirse de un barco portugués como pantalla para ocultarse.

Muy pocas camaradas entre los recién llegados. Sobre todo republicanos y socialistas de derecha (Prieto). Son ellos los que tienen en sus manos la organización del socorro y el tesoro. Continúa así la lucha de clases entre las ruinas, y son los altos funcionarios, magistrados, oficiales de alto rango y políticos los que se salvan, dejando atrás a los revolucionarios. Cipriano Mera acaba de ser entregado por Francia a Franco; la prensa estadounidense no ha dicho ni una palabra. Un albañil anarquista convertido en un auténtico jefe militar y uno de los héroes más auténticos de la defensa de Madrid no tiene importancia publicitaria. Hay quien me explica que incluso esta inmigración de moderados ha encontrado en Washington grandes objeciones y que Prieto ha debido viajar allí para obtener una autorización reticente; que Washington sólo quería autorizar la inmigración a América (¡Latina!) de mujeres y niños, es decir no combatientes que son los menos amenazados con represalias. Respondo que esa estupidez reaccionaria (que disminuye el valor social de la inmigración, amenaza con la pérdida de fuerzas que serían mañana preciosas y acumula resentimientos) tendrá probablemente su lado bueno: endurece a los hombres quitándoles algunas ilusiones y deja en el continente europeo, donde tienen quizá alguna probabilidad de sobrevivir, elementos enérgicos.

Ante esos millares de refugiados, he pensado que cada uno de ellos, hombre, mujer o niño, ha dejado a muchos otros muy parecidos entre los dos millones de muertos de la guerra civil.

17 de mayo de 1942: *Henk Sneevliet*⁹. Abriendo una revista estadounidense, leo que el 15 de abril Sneevliet y ocho de sus camaradas del Partido Socialista Revolucionario holandés han sido condenados a muerte por un tribunal militar nazi y ejecutados. Nuestros amigos españoles, acostumbrados a las noticias de ese género, reciben ésta con poca emoción, parecen no darse cuenta de que perdemos a uno de nuestros hombres mejores y más seguros... Debía de ser un poco mayor que yo, cincuenta y cinco años quizá [en realidad, cincuenta y nueve, N. del T.]. Ambos participamos en 1921 en el Tercer Congreso de Moscú, sin llegar apenas a conocernos; yo le dije en Ámsterdam que había entrevistado en Moscú a cierto Maehring [Maring], delegado del Partido Revolucionario de las Indias Neerlandesas, a lo que res-

⁹ Henk Sneevliet (1883-1942): marxista holandés que desempeñó un importante papel en la historia inicial del comunismo chino e indonesio; rompió con la Comintern en 1927 para formar su propio partido; elegido al parlamento neerlandés en 1933; organizó la resistencia obrera frente a la ocupación alemana; ejecutado en 1942.

pondió: «¡Pero si era yo!» Deportado durante la guerra a las Indias neerlandesas, se había consagrado allí a la fundación de un partido indígena (¿el Sarekat Islam?); se había hecho popular, enamorándose de la gente y de la tierra. Hablaba de ellos con pasión: «Las mujeres, ¡qué belleza!, ¡qué pureza de líneas!, ¡qué dulzura inteligente! ¡y qué cuerpos mas frescos!». En el museo de La Haya nos detuvimos ante las orfebrerías de oro malayas expoliadas de un tesoro real, y su rostro se contraía con indignación: «¡Mira todo lo que nuestros bandidos les han saqueado!» Contaba la toma de un palacio, la matanza. Eso fue en 1936, algunos de sus camaradas de juventud estaban todavía condenados a cadena perpetua en una isla presidio; no los olvidaba, esforzándose por escribirles, realizando campañas y protestas en su favor.

[...]

Cada vez que venía a verme a París en Pré-Saint-Gervais, me traía el tributo de los compañeros de Ámsterdam, medio queso y una docena de cigarros... En el Boulevard Montparnasse, por la tarde, le veo sobresalir de repente entre los paseantes; un largo abrigo y un sombrero blando verde oscuro inclinado sobre su cara envejecida y arrugada, con una expresión de obstinación y de concentración enérgica y triste; gafas con montura de oro. Veía muy claramente acercarse la guerra y el inevitable aplastamiento de los Países Bajos; hablaba también de las tendencias fascizantes de la burguesía neerlandesa. «El socialismo no tendrá futuro más que después...». Como yo, amaba y admiraba a León Trotski, pero a esos sentimientos se mezclaba en nosotros una irritación, una rebelión creciente contra sus manías autoritaria. «El Viejo, sin entender nada de nuestra situación, quería dirigirnos. Alienta a tres o cuatro zoquetes fanáticos de Rotterdam que escriben a máquina tesis para escindir el partido, lo que es lamentable e idiota...». Estamos de acuerdo en que no se funda una nueva internacional sin tener primero dos o tres partidos o grupos reales en dos o tres países importantes, y que no se puede fundar nada sobre una sola cabeza, con el «bolchevismo-leninismo» cada vez más ininteligible para la gente de Occidente.

[...]

Durante la invasión de Bélgica se vio bloqueado en Amberes y me escribió para pedirme que le consiguiera un visado francés, pero ya no había nadie a quien pedírselo. Lo imagino acercándose a la ejecución con su acostumbrada calma, el mismo rostro de bulldog sabio y reflexivo.

22 de mayo de 1942: *Charla de Gorkin sobre España*. Charla de Julián sobre el POUM en casa de Fritz Fränkel¹⁰. Están presentes varios combatientes de las brigadas internacionales como Regler, quien nos decía hace una semana que acababa de conocer la verdad sobre las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona. No había oído más que la leyenda, forjada por el PC, de un complot «trotskista». «Creo que nos era imposible conocer bien en las trincheras cosas esenciales de la vida pública».

Julián explica muy bien lo que es el comienzo de una revolución y la grave situación de un partido en minoría que representa mucha más conciencia que fuerza. Era el partido más conscientemente revolucionario, armado de conocimientos doctrinales marxistas bastante buenos. Sus fundadores se habían apartado de la Internacional Comunista en 1929 (la Federación [Comunista] Catalano-Balear, luego Bloque Obrero y Campesino). Papel decisivo de la personalidad de Maurín, el Jefe (se percibe ahí la insuficiencia de un partido dirigido por un jefe). Largas vacilaciones antes de romper con la IC; «gracias a ese oportunismo revolucionario pudimos mantener el contacto con las masas y formar realmente un partido: las masas no querían admitir ninguna oposición a la IC».

(Esa magnífica fidelidad instintiva a la organización simbólica de la primera revolución socialista victoriosa se convirtió en un factor regresivo cuando la revolución rusa comenzó a corromperse. El «oportunismo revolucionario» consistía en cegarse y cegar a otros abdicando ante la dirección burocratizada de la IC del derecho a la crítica y al pensamiento marxista libre. Permitió quizá constituir un partido –minoritario–, pero impidió a los militantes españoles comprometerse en el combate por el enderezamiento de la IC y el régimen soviético cuando todavía era posible, en 1923-1926. Los italianos Rossi, Ercoli, Gramsci [«Rossi» era el seudónimo de Angelo Tasca y «Ercoli» el de Palmiro Togliatti], adoptaron la misma actitud; y también los alemanes Brandler y Thalheimer, y todos ellos permitieron así aplastar a la oposición entre 1923 y 1927. El error, en una gran organización internacional, de subordinar los intereses mayores y más generosos a intereses locales inmediatos). (Sobre Maurín: papel en su vida de largos períodos de encarcelamiento que lo aislaron de la lucha en momentos tan decisivos como 1923; influencia

¹⁰ Fritz Fränkel (1892-1944): médico y psicoanalista alemán, miembro fundador del KPD; oficial médico de las Brigadas Internacionales en España; rompió con el partido en 1937, llegó a México en 1941 y se convirtió en uno de los mejores amigos de Serge, trabajando con el grupo Socialismo y Libertad.

compleja de su cuñado Souvarin, celoso de los rusos, interiormente mal dispuesto hacia ellos, inclinado a gestionar los intereses del momento y además totalmente pesimista sobre Rusia y el movimiento revolucionario). Julián encuentra justa esa política y subraya el valor de Maurín (en mi opinión ese valor proviene de que tuvo la posibilidad de formarse en la buena época de la revolución rusa, en contacto directo con los grandes bolcheviques). En las jornadas críticas de julio de 1936 Maurín tampoco estaba al frente del partido, habiendo desaparecido en el curso de un viaje [a Galicia; fue detenido en Jaca al tratar de regresar a Cataluña; encarcelado en Salamanca por los franquistas con otro nombre y dado por muerto, fue indultado en diciembre de 1946 al mismo tiempo que Cipriano Mera, el comandante militar anarquista].

La Federación Catalano-Balear tomó en 1934 la iniciativa de la formación de las Alianzas Obreras que protagonizaron la insurrección de octubre de 1934. El principio de la alianza obrera, contra el de los frentes populares con la burguesía, [fue sin embargo] rechazado hasta el último momento por los anarquistas y por los comunistas, que esperaron hasta la propia víspera de insurrección. Tales alianzas habrían constituido una mayoría, incluso en el parlamento, y habrían tomado en sus manos la República.

1936. El partido entró en el Frente Popular para evitar la mayoría electoral de la derecha, como consecuencia del mecanismo electoral que eliminaba las minorías y favorecía los bloques, ley aprobada para mantener en el poder a los republicanos y socialistas. Los anarquistas y sindicalistas votaron para liberar a los 30.000 presos de la insurrección de 1934.

«No teníamos programa, ni cerebro ni programa», cuando los acontecimientos nos sorprendieron en julio de 1936. La Generalitat catalana negó las armas al POUM durante la tarde del 18, cuando ya se sabía que el levantamiento militar estaba a punto de producirse. Un antiguo camarada obtuvo dieciocho fusiles que iban a desempeñar un papel decisivo en la batalla callejera del día siguiente. Un grupo de camaradas sostuvo a los guardias de asalto que retrocedían ante los militares y le dieron la vuelta a la situación. El POUM acababa de lanzar un llamamiento a la huelga general (Nin creía que sería un fracaso...) y proporcionó el primer grupo de choque cuya intervención fue capital en el primer momento. Al día siguiente fue la CNT la que tomó con sus masas la iniciativa en todo. «Unos pocos hombres y algunos fusiles pueden desempeñar, en el momento crítico, un papel de importancia incalculable...». Si Barcelona

hubiera sucumbido efectivamente por sorpresa, también habrían caído probablemente de forma inmediata Madrid y Valencia.

«Al día siguiente nos dimos cuenta de que nuestro programa estaba totalmente obsoleto; seguíamos preocupados por el alquiler de los locales cuando los obreros los ocupaban sin más... La iniciativa espontánea de las masas estuvo prodigiosamente por delante del partido...».

Todo el desarrollo del partido tuvo lugar a través de una serie de crisis provocadas por: 1. la cuestión rusa; 2. la cuestión catalana. El partido sólo tenía influencia en Cataluña, se constituyó mediante la fusión con los trotskistas [de la Izquierda Comunista de España], Andrade y Nin.

Iniciativa espontánea en todas partes. Cinco camaradas se apoderaron de la dirección del servicio de abastecimiento de agua. Gironella formó la caballería del POUM con cuatrocientos caballos (¿de dónde los había sacado?) y también una orquesta muy bien recibida. «Las primeras exequias revolucionarias fueron las nuestras, las de los nuestros muertos en el frente...». El primer tanque fue del POUM, y aunque no pudo ir muy lejos lo situamos ante la puerta de un local del partido, donde hizo maravillas. La primera ambulancia del frente. Los anarcos se sorprendían de esa capacidad organización de un partido que consideraban insignificante y al que tenían por comunista [estalinista], eso los despertó. «Nuestra división contaba con siete u ocho mil hombres en varias columnas; el partido tenía otros tantos».

Joaquín Maurín consideraba en 1931, en la primera fase de la revolución española, que ésta debía atravesar una fase democrático-burguesa mientras la IC lanzaba la consigna de la toma del poder inmediata por los comunistas, en realidad impotentes. Doble aspecto de la cuestión: la revolución burguesademocrática –1848– ya no es posible en nuestros días; sus objetivos sólo pueden alcanzarlos las masas socialistas, superándolos con grandes medidas de nacionalización y planificación (la experiencia de la democracia burguesa conservadora ya se hizo a fondo en España). J.M. tenía sin embargo razón, puesto que no existían organizaciones obreras capaces de tomar el poder y ni siquiera de concebir el problema; se necesitaba pues un período de educación política y de transición... Ese estado de cosas se debía en gran medida a defectos acumulados por el bolchevismo desde sus comienzos, en 1918. Al negar el derecho de existencia a todas las tendencias socialistas y anarquistas, instituyendo el monopolio del poder, el partido único y el pensamiento

dirigido, había cavado una fosa entre los comunistas y los socialistas y anarquistas que se profundizaron aún más durante las luchas en la IC. La persecución de los disidentes en Rusia provocó la escisión moral de la clase obrera. Cuando la monarquía [española] se hundió, ninguna agrupación obrera quería un poder que se encaminara hacia una dictadura a la rusa, es decir hacia la prisión para todos salvo para los comunistas; la democracia burguesa parecía infinitamente más deseable.

23 de mayo de 1942: Conversación con Olga Nin sobre la desaparición de su marido. Está convencida de que no fue asesinado en España sino enviado a la URSS. El secretario del juez de instrucción fue a verla después del secuestro de Nin y le mostró tres fotos, las de dos desconocidos y la mía, esta última encontrada entre sus cosas (las otras dos podían ser las de agentes franquistas añadidas para confundir). Se mostró educado y hasta compasivo, y le dijo: «Le aseguro que no tiene derecho a tratarnos como criminales; su marido está vivo, pero lejos, y no podemos hacer nada». Mucho tiempo después, en la prefectura de policía de París, un alto funcionario le dijo: «Usted no es viuda. Tenemos razones para creer que Nin fue enviado a Rusia». Ésas eran las informaciones del contraespionaje francés. Me dice que Álvarez del Vayo (ministro de Asuntos Exteriores en aquel momento) conoce con seguridad el fondo del asunto, y que dijo al respecto: «Pobre mujer, todavía tendrá que sufrir mucho tiempo».

Cabe cotejar dos recuerdos. Dos días después de la detención de Nin enviamos una delegación a la embajada de España en París (Magdeleine Paz, Georges Pioch y quizá Félicien Challaye), recibida por un secretario que les aseguró que los acusados del POUM gozarían de todas las garantías de la justicia y no que no corrían ningún peligro particular. Pioch planteó la cuestión Nin: queríamos saber dónde estaba. «Oh, en cuanto a Nin –dijo el secretario con un gesto desesperado–, no puedo prometerles nada». Se dio cuenta inmediatamente de su torpeza y no dijo más que una frase: «No sé nada...».

Poco tiempo después, nos reunimos con delegados del International Labour Party y militantes de diversos países para estudiar la defensa del POUM. Édouard Serre, que dirigía Air France y realizaba grandes servicios a los republicanos españoles y a los aviadores soviéticos, contó que había intentado por su cuenta una iniciativa extraordinaria para salvar a Nin. Fue a ver al embajador de la URSS en París, Vladimir Potemkin, y le expuso la gravedad del asunto. El embajador le agradeció su iniciativa y le pidió una nota escrita que prometió transmitir inmediatamente a Stalin...

14 de junio de 1942: GPU. Nos informan que cuatro agentes de la GPU, conocidos como agentes ejecutores, probablemente rusos, han llegado a México recientemente (entre hace ocho y quince días). Su presencia sería conocida por Lombardo Toledano. Llegados de Estados Unidos, quizá vienen a «ocuparse» de nosotros; se nos sugiere tomar precauciones. También es posible que vengan a ocuparse de Jackson, ya que el proceso debe entrar en una fase decisiva el 10 de julio. O quizá han venido simplemente para instruir a sus agentes mexicanos.

El 11 de junio, llegada inesperada de varios oficiales superiores soviéticos (general Ilia Sarayez) y el 12 o el 13 de un tal Bruce Wickers, «estadounidense» y «jefe de misión del gobierno soviético» («amigo de Roosevelt», según se les dice). Puede que los cuatro agentes hubieran venido para preparar esas visitas.

10 de julio de 1942: Guerra de Rusia. Avance del frente ruso entre Kursk y Jarkov; en ocho días, amenaza directa sobre Stalingrado, Riazan-Moscú y Rostov; la región de las tierras negras y la cosecha perdidas. Hundimiento del frente. Probabilidad de que la URSS esté prácticamente fuera de combate para otoño, separada del Cáucaso.

Hace tres semanas tuve una larga conversación con Max Diamant¹¹. Sus tesis: que la URSS es infinitamente más fuerte de lo que se cree; que Stalin mantendrá el prestigio de la victoria; pero que el estalinismo se adaptara y perderá una parte de su violencia. Conclusión: acomodarse a esas perspectivas y negociar con los estalinistas. Hace unos días Julián me reprochaba haber subestimado la fuerza y la vitalidad del estalinismo.

Respondí a M.D. que ignoramos todo lo que pasa en la URSS; que por lo poco que se sabe y mi larga experiencia, la situación interior debe de ser trágicamente indescriptible; que la derrota es probable y que se trata de saber en qué medida se podría limitar (no me parece que los nazis sean capaces de llegar este año a Transcaucasia ni de amenazar seriamente el Ural); que Stalin seguirá siendo el organizador de la derrota y que así o de otro modo su régimen se desgastará probablemente.

15 de agosto de 1942: Coyoacán. Natalia, en el jardín, en medio de los cactus, mientras los dos secretarios guardaespaldas arrancan nueces del árbol para

¹¹ Max Diamant (1908-1992): socialista alemán, miembro del Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands; dirigente de la sección de trabajadores extranjeros del sindicato IG Metall entre 1962 y 1973.

Laurette, rompe a llorar en medio de una conversación y se interrumpe: «Pensar que ocho días después habríamos desenmascarado al asesino y que el crimen habría resultado imposible... Léon Davidovich se temía algo. Durante su visita precedente, Jackson había entrado por un momento en su gabinete de trabajo. L.D. me dijo a continuación: «Curioso muchacho, está confuso, ha entrado a verme con el sombrero puesto y se ha sentado sobre la mesa... Hum, hum...» (fue pues el ensayo del crimen, puesto que J. lo cometi-ó exactamente así, sentado sobre la mesa para poder golpear de arriba abajo, mientras L.D. estaba inclinado sobre un manuscrito; había recibido sin duda órdenes). «Sabiendo que L.D. reflexionaba sobre ello, no le importuné...».

Le digo que no perdono a los Rosmer, tan circunspectos, haber introducido J. en casa de L.D. «No, no es así; J. pedía ser recibido y consultamos a Marguerite Rosmer, quien nos respondió: «Es un tipo desordenado, dice pertenecer a la mayoría del grupo estadounidense, pero no entiende nada, sólo serviría para perder el tiempo». Natalia me cuenta cómo J. emprendió un asedio paciente para ser admitido. Ayudaba a los Rosmer conduciéndolos en su automóvil. Cuando después del primer atentado la policía selló el automóvil de L.D., Natalia dejó que un día J. la llevara a la estación en su auto, junto a los Rosmer. Así fue como lo conoció. Más tarde invitó a Silvia a tomar el té y ella vino con Jackson. «No podía dejarlo a la puerta...». Mientras habla, caen las lágrimas sobre su pobre rostro gris surcado de arrugas.

«Me acuerdo como si hubiera sido ayer el final de la sesión en el CC (1927) cuando la ruptura se hizo mortal. Esperábamos el regreso de L.D. Piatakov llegó el primero, estaba pálido, demacrado, con aspecto derrotado, veíamos su largo rostro de elevada frente, su perilla en punta. Pidió algo para beber, dos o tres vasos de agua seguidos, y dijo por fin: «He visto muchas cosas en el frente, pero nada me ha puesto en este estado...». Entonces llegó L.D., fatigado, tenso, también él pálido. Piatakov se dirigió a él: «¿Pero qué necesidad tenías de decirle eso? ¡Sabes que no te lo perdonará ni a ti, ni a tus hijos, ni a los hijos de tus hijos!» – «¡Era necesario!», dijo L.D., y contó que había llamado a Stalin «sepulturero de la revolución»... Stalin, fuera de sí, había salido cerrando la puerta con violencia. Y ahora los nazis están en el Cáucaso, L.D. está muerto por haber llevado razón, y por haberlo previsto todo!».

Laurette me hace observar la risita ahogada, como un sollozo, de Natalia. Es un gemido con una triste mueca en el rostro, en el que los ojos tienen un ligero brillo azul, de bondad.

11 de noviembre de 1942: *Día de los Difuntos*. Durante el Día de los Difuntos posterior al asesinato de L.T., vendían en las calles calaveras que se parecían a él y también pequeños ataúdes de cartón con un Trotski muerto de azúcar.

Repugnancia de Jeannine [hija de Serge, nacida en 1935] al ver a los niños comer las calaveras. Como europea, protesta ligeramente horrorizada. Eso no dura; pronto ha comprobado que se trataba de todas maneras de buen azúcar.

14 de noviembre 1942: *Vuelo a Nueva York*. El capítulo sexto de mi novela [*El caso Tuláyev*, cuyo título era entonces *La tierra comienza a temblar*] que debían leer los editores de la Maison de France en Nueva York se ha perdido. Ése era el capítulo que tenían que robar: el de las confesiones. Esta probablemente en un cajón en el Kremlin. Natalia, a quien se lo cuento, me relata el caso de cierto camarada Brown (o Braun) de Los Angeles, que trabajaba en una biografía del Viejo. Un sirviente japonés de toda confianza, que estaba con él desde hacía 12 años, desapareció llevándose todos los manuscritos.

Finales de 1942: El trotskismo. Los desgarros del comunismo ruso han tenido diversas repercusiones en el movimiento obrero. Mientras que en los partidos comunistas oficiales comenzaba a reinar una mentalidad totalitaria, se formaban oposiciones internacionales. La más enérgica se reunió en torno al último gran superviviente del bolchevismo de la época heroica, León Trotski, exiliado sucesivamente en Estambul, Oslo y México.

Trotski, previendo claramente la guerra mundial y los movimientos sociales que generará, profundamente ligado por otra parte a la doctrina del bolchevismo, proclamó desde 1934 la necesidad de constituir una nueva internacional marxista-revolucionaria. Su error fue creer que se puede crear de modo voluntarista un movimiento revolucionario en un período de derrotas de la clase obrera europea. Su espíritu autoritario, por más que fuera el líder de la tendencia más democrática del PC ruso, esquemático pese a su vasta cultura socialista, en una palabra, voluntarista, le indujo a reunir en 1936 a un puñado de militantes estadounidenses, franceses, holandeses y de otros países y proclamar fundada la «Cuarta Internacional». Se ignora si se celebró un auténtico congreso de fundación. Los grupitos y partidos de la Cuarta Internacional se dividieron inmediatamente sobre esa cuestión y la Cuarta Internacional, sin haber adquirido influencia real en ninguna parte, fue de exclusiones

en escisiones, despiadada –y vilmente– perseguida no obstante por el comunismo estalinista, que recurrió sistemáticamente a la calumnia y al asesinato contra sus militantes (Erwin Wolf y Moulin en España, Rudolf Klement en Francia, Ignace Reiss en Suiza y el propio Trotski en México, perecieron asesinados por la policía secreta de Stalin).

La Cuarta Internacional, constituida en una época en que el internacionalismo socialista se desintegra en el mundo entero, inmersa en la confusión de las ideas y los movimientos vencidos, empleando un lenguaje «bolchevique-leninista» del pasado ruso en países donde ese lenguaje teórico es forzosamente ininteligible, e invocando sin cesar una tradición falsificada por el potente totalitarismo ruso, no ha conseguido agrupar aquí y allá más que grupos ínfimos que no han desempeñado en ninguna parte un papel apreciable. No ha tenido más que una sola cabeza, la de Trotski, quien le proporcionó todo su bagaje ideológico. Ha pretendido aplicar mecánicamente a la Segunda Guerra Mundial los análisis y las consignas de la propaganda formulada con ocasión de la guerra de 1914-1918. Sus métodos de organización, sus procedimientos polémicos, el propio lenguaje de sus militantes, venían lastrados por las taras del bolchevismo decadente, es decir, por el espíritu totalitario.

En la propia URSS, donde el gobierno aplica el término «trotskista» a todas las oposiciones a fin de justificar su aniquilación, la Cuarta Internacional no parece haber tenido ningún eco. La Oposición de Izquierdas, a la que perteneció Trotski, ha sido totalmente exterminada por los pelotones de fusilamiento. Sus raros supervivientes, si es que los hay, tendrán que reanudar, como toda la juventud soviética, los lazos con la tradición del pensamiento socialista, teniendo en cuenta inmensas experiencias que reclaman una crítica libre y severa del bolchevismo, un lenguaje nuevo e ideas nuevas.

La Cuarta Internacional cuenta con algunos grupos en Estados Unidos y débiles núcleos en el mundo. Su doctrina sigue siendo la del bolchevismo de 1917-1927, gravemente deformado por la persecución y empobrecida por la falta de gente; esclerotizada y sobrepasada. No se la puede considerar más que como una organización sectaria, cuyas posibilidades de desarrollo son totalmente limitadas.

En cuanto a la obra personal de Trotski, combatiente, historiador y pensador, pertenece a la cultura socialista.

1943

1-3 de enero de 1943: México. Vamos a Taxco en automóvil con Martínez. Más de 200 km por carretera hacia el Pacífico, atravesando vastos parajes montañosos, bajo un cálido sol. Esta tierra volcánica, duramente convulsionada, abre sin cesar horizontes nuevos en aristas cortantes bajo cielos suaves y luminosos. Las rocas se partieron en todos los sentidos en el momento de las revoluciones geológicas. Aridez, pocos cultivos, la impresión de un país sin población, entregado a plantas erizadas de espinas, espléndidas pitas de enormes hojas que caen como jarrones, *órganos* que se alzan rectos hasta 5 m o más, terribles arbustos-árboles de cactus perpendiculares de un verde tan intenso que parecen casi negros. Hay rincones de desiertos pedregosos con tonalidades plateadas. Hacia Taxco, una brecha semicircular en la muralla de montañas escinde el horizonte.

La ciudad se extiende sobre empinadas pendientes, con pequeños lugares horizontales que asombran al visitante. Callejuelas tortuosas pavimentadas con guijarros puntiagudos que hacen necesaria una especie de acrobacia para subir o bajar por ellas. Deterioro y buenos hoteles para *gringos*, comercios de platería y orfebrería —las minas están cerca— que regentan extranjeros, evidentemente. Por encima del mercado insignificante y bullicioso, la iglesia con un noble estilo barroco alza una alta torre rosada con tonalidades oscuras, portada ricamente ornamentada llena de movimiento en la piedra. Plaza sombreada, quiosco, bancos, *muchachas* y *muchachos*. A la entrada de la plaza, a los pies de la iglesia y de un hotel elegante, una pendiente empinada conduce a la prisión más agradable del mundo. «¡Entren, no se lo piensen!», nos dicen. La oficina del puesto de guardia da directamente a la calle; al fondo un enrejado de madera tallada tras el que se entrevé la fresca blancura de un patio, por el que pasean fumando noblemente, bajo su sombrero, los presos. Un joven magnífico, puro indio, vestido con un sarape blanco immaculado, nos ofrece a través de la reja un cesto de paja trenzada, bellamente coloreado, que acaba de completar... Regateo, cigarrillos. ¿Se trata acaso de una prisión para turistas?

[...]

La ciudad parece de principios de la Edad Media. Siluetas campesinas como de Brueghel. Pendiente empinada: junto a una *pulquería* un comerciante de ataúdes deja su puerta abierta de par en par dando

a un interior muy iluminado donde reina un hermoso ataúd blanco tapizado de cojines rosas, para acoger a una jovencita católica. Otro comerciante exhibe –diría más bien que apila– los ataúdes para niños.

[...]

En la gran carretera surcada por los autocares, un *indio* ebrio se ha dormido en plena soledad. Los autocares se desvían un poco para sortearlo.

Viaje de vuelta: horas de carretera luminosa hacia el Ixta y el Popo [los volcanes Popocatepetl e Ixtaccíhuatl], blancos de nieve y dorados por el sol, un paisaje calmado y vasto donde esas cimas brillan como el Fujiyama de las cartas postales. Batalla de una potente nube alargada que se ha pegado al Popo y que reviste para abrazarlo formas confundidas de ángel y de monstruo.

8 de enero de 1943: «Trotskistas» y *mentalidad revolucionaria*. La conferencia de Julián Gorkin (a mediados de diciembre) me vale una carta históricamente amarga de Natalia. Yo le había enviado deseos afectuosos por el Año Nuevo diciéndole que vivimos todos en una especie de anonadamiento, pero que pertenecemos al futuro y que el porvenir tiene necesidad de ella. ¡Ve en esas expresiones una señal de desmoralización, el deseo de huir de las responsabilidades presentes, etc.! Se observa en ella la lógica pervertida de las interpretaciones políticas y eso me recuerda de una forma lamentable cómo la prensa estalinista nos reprochaba, a L.T. y a todos nosotros, cuando planteábamos nuestras dudas sobre el desarrollo económico de la URSS, una pretendida «falta de fe». Le respondo afectuosamente, pero con claridad bastante dura. Temo una ruptura idiota. Todo el mal proviene de que varios «trotskistas» vinieron a aquella reunión como a una batalla política, amargados y violentos, planteando cuestiones estúpidas para acabar acusando a Gorkin de «calumniar a un trotskista asesinado» por decir que, según el informe recibido, una multitud de indicaciones dan a pensar que era agente de la GPU. Había por lo menos tantos a favor como en contra; y el caso de Sylvia Agelov es también tristemente oscuro. Esos sectarios han informado a Natalia a su manera, que no difiere esencialmente, por su forma tortuosa de razonar e interpretar, de las requisitorias de un Vyshinski. En aquella reunión yo protesté muy enérgicamente y defendí a G., torpe e insuficientemente preparado, pero de buena fe.

También es cierto, sin embargo, que el pobre gran L.T., arrastrado por esa misma mentalidad del bolchevismo decadente, rompió –a veces con una violencia de expresión incalificable y en mi caso con una ligereza que rozaba la deslealtad (imputándome un artículo que no era mío y que expresaba ideas opuestas a las mías)– con gente que le comprendía, lo quería y seguía obstinadamente caminos paralelos al suyo: Ante Ciliga (el único representante auténtico, en el extranjero, de la oposición encarcelada en las prisiones soviéticas), Henk Sneevliet, Vereecken, Max Schachtman, yo mismo (el único representante en el extranjero de la oposición de 1923 y de la deportación soviética), y que admitió amigablemente en su casa en esa misma época a un miserable sin pasado, sin ideas, sin obras, provisto de abundante dinero sospechoso, que entró en Coyoacán por la alcoba de una militantuela inexplicablemente tonta, o cómplice.

El auténtico drama en todo esto es el de la perversión de una mentalidad revolucionaria que fue extraordinariamente elevada, luminosa y fuerte y de la que el propio L.T. estuvo durante mucho tiempo impregnado en un grado admirable, lo que constituyó su grandeza y su papel histórico. La gran generación de los revolucionarios rusos fue el fruto, único en la historia, de cincuenta años de lucha y selección en una época de civilización en ascenso. El papel capital en la revolución rusa lo desempeñó una *intelligentsia* caracterizada por su carencia de individualismo, su sentido moral y su sentido de la vida individual integrada en el curso mismo de la historia, su pensamiento objetivo (los bolcheviques no son superiores a los demás revolucionarios rusos sino en el hecho de que el marxismo y el espíritu de organización consiguieron darles una armadura espiritual particularmente eficaz y resistente; son más *completos* que los demás; y entre ellos L.T., el menos sectario, el más artista, el más libre de espíritu, el menos deformado por la estrechez de la vida del partido, fue seguramente el más completo de todos ellos).

Habría que estudiar cómo se pervirtió esa mentalidad con el desgaste de la gente, la desaparición de la vieja generación, la inflación del movimiento revolucionario, el nacimiento del régimen totalitario y el declive espiritual del mundo capitalista que había producido el espíritu científico y el gran idealismo socialista.

A propósito de Sheldon Harte, joven trotskista o agente de la URSS asesinado en el Desierto de los Leones: estadounidense, de familia muy rica. El gobierno estadounidense, que ha reclamado indemnizaciones a

México por ciudadanos suyos muertos en momentos de revolución, no ha pedido siquiera que se realizara una investigación. Sus asesinos son conocidos y fueron detenidos. Fueron el pintor Siqueiros y los hermanos Arenal [en realidad, hermano y hermana]. Siqueiros huyó de México para recibir al parecer un empleo en una representación mexicana en Chile, donde sigue pintando frescos. Los hermanos Arenal están al parecer en libertad. El asunto ha sido acallado en pleno día.

11 de enero de 1943: *El silencio de Europa*. Señalar el efecto del silencio de Europa. Hace años que los grandes laboratorios intelectuales de Europa que arrastraban al mundo, ofreciéndoles con audacia cada año nuevos alimentos espirituales, —¡a menudo detestables, pero *nuevos!*— han dejado de producir para el mundo ideas, obras, personas o modas. Moscú fue la primera en apagarse, bajo las botas de Termidor: Dostoyevski, Tolstoi, Gorki, se han hecho tan imposibles como Pilniak, Meyerhold o Eisenstein. Después se apagó Alemania y por último Francia. Moscú, Roma, Berlín, París, Viena, Madrid... no han dado desde hace cerca de cinco años ni un solo libro, ni un solo nombre nuevo. Y la mayoría de los grandes nombres de antaño han sido poco a poco suprimidos. Caída general de la cultura, de la que se resentirán inevitablemente Estados Unidos y América Latina.

Los intelectuales emigrados son medio inválidos, y por poca energía revolucionaria que tengan, casiapestados, casi totalmente boicoteados. Yo he pasado por esa experiencia.

22 de febrero de 1943: *La tierra tiembla*¹². Para mí todo comenzó con un sueño, curioso por la intensidad del recuerdo que me dejó (casi siempre los olvido al despertarme) y por la necesidad que experimenté de comentárselo a Laurette y a Fritz Fränkel. El jueves, creo, soñé que me encontraba en un bosque, al borde de una avenida asfaltada por donde pasaba o acababa de pasar un desfile (no vi el desfile, pero guardo la impresión de uniformes blancos). Tiempo cálido y soleado, mexicano. Tenía frente a mí, al otro lado de la calzada, un gran árbol torcido, de fuertes ramas, sobre un fondo de hojas, y más allá un alto edificio en construcción, rectangular, más alto que ancho, con grandes ventanales abiertos llenos de gente, parecida a hormigas; la construcción, de cemento gris. De repente tuve vértigo, una ligera

¹² La novela *Le séisme*, publicada en *Le tropique et le nord* (París, 2003), que retoma lo esencial de esta entrada de los Cuadernos, comienza por la frase: «Mi experiencia de los terremotos comienza con sueños y se liga a sueños».

náusea, traté de apoyarme, pero vi como el árbol de enfrente temblaba con un movimiento ondulante y comprendí que se trataba de un terremoto; después el alto edificio se partió suavemente en dos y la mitad superior comenzó a hundirse; en el interior las personas-hormigas se agitaban locamente... Pensé en Laurette y Jeannine y volví a casa; no les había pasado nada.

El sábado por la tarde Esperanza, la criada, me dijo que mientras estaba en el jardín con Jeannine había notado hacia las seis «un temblor» –los árboles oscilaban–. Mucha gente lo notó, pero yo, que estaba en casa trabajando, no había percibido nada. Ayer domingo, por la mañana, vi en la avenida Insurgentes un edificio alto y gris, totalmente nuevo, abierto en dos por la parte de atrás como un edificio de cartón; los bomberos se esforzaban abajo, en los escombros, mientras esperaba una ambulancia de la Cruz Verde. Se había hundido por la noche, después de la sacudida (murió una joven catalana, mientras que su marido y sus hijos resultaron gravemente heridos, en la calle Coahuila 221). Aquella casa era exactamente del mismo color gris que la de mi sueño, y los pisos cortados como los del edificio que yo había soñado; vi el armazón de hierro de una cama en una habitación amarilla.

Media hora después, viajando en el tranvía con Fritz Fränkel, hablamos del terremoto y le conté lo que había visto en mi sueño. Él me dijo que ese sueño debía de tener una significación simbólica; le respondí que era muy posible y que en mis escritos yo había empleado muchas veces la palabra seísmo para caracterizar los grandes acontecimientos; que en mi última novela aparecía un personaje que era un sabio sismólogo. En aquel momento no pensé en el propio título de la novela: *La terre commençait à trembler...* Y eso es quizá un tanto extraño, por lo exacto del rechazo psíquico. Añadí que me gusta infinitamente contemplar el cielo estrellado, que es para mí una necesidad y un placer, y que nunca lo miro sin esperar un acontecimiento o una catástrofe cósmica: como si una estrella fuera de repente a crecer y estallar –como si fuera a surgir un astro enorme y a llenar la noche de fuego– y siento que eso sería lo natural y que la serenidad, la calma del cielo y la inmovilidad de las constelaciones no son naturales, o al menos no son definitivas. F.F. no hizo ningún comentario (me doy cuenta de que nunca le he contado nada de esto a nadie, no creo habérselo dicho –de pasada– más que a Laurette).

Por la tarde, tras la reunión del Centro Íbero-Mexicano, leo con interés que acaba de entrar en erupción un pequeño volcán en Parangaricutiro,

Michoacán; se evacua a la población de varios pueblos [...] El cura del pueblo se negó a dejar su iglesia, que contiene un cristo milagroso. Un anciano de 107 años, en cambio, partió de la ciudad a pie. La fotografía lo muestra con un rostro enérgico y afilado.

28 de febrero de 1943: *Recuerdos*. Cumpleaños de Jeannine. He terminado los *Recuerdos*, cuya edición francesa titularé probablemente *Souvenirs des mondes disparus...* [finalmente publicados con el título *Memorias de un revolucionario* (1951) N. del T.]. ¿Qué queda de los mundos que he conocido, en los que he combatido? ¿De Francia antes de la Primera Guerra Mundial, de la guerra, de la victoria, de España, donde la levadura revolucionaria fermentaba tan poderosamente, de la Europa del «nacimiento de nuestra fuerza», de Rusia durante los grandes años épicos, de la Europa de la esperanza total, de Alemania y Austria indecisas, de la Rusia del Termidor, del Occidente de los frentes populares? Nada de esos mundos renacerá, vamos a toda velocidad *hacia lo nuevo*, a través de los desastres, hacia renacimientos imprevisibles o hacia largos crepúsculos que por momentos parecen renacimientos... ¡Y cuántos muertos he dejado atrás en todos esos caminos! Tres o cuatro generaciones de camaradas...

El libro está por fin acabado, y heme aquí a la espera. ¿Lo publicarán? Es denso, de una lectura difícil, porque he querido hacer de él un testimonio preciso y pensado, no un relato emocional de mi aventura personal, lo que se habría necesitado para un best-seller. Pero su defecto no está ahí: acusa despiadadamente, objetivamente, al régimen estalinista, y lo acusa más aún que mi novela [*El caso Tuláyev*, cuyo título era entonces *La terre commençait à trembler*] juzgada en Nueva York impublicable «en este momento» en virtud de una «ley no escrita», como se expresó un editor, que prohíbe criticar al despotismo ruso, «our ally». Así, cuanto más intenso, rico e irrefutable es un libro, cuanto más mete el dedo en la llaga que sufre el universo, menos posibilidades tiene de ser publicado. Esto cambiará sin duda, y quizá pronto, ¿pero cómo vivir confiando en ese pronto que puede tener que esperar toda una época, cuando hay que pagar cada mes el alquiler y el pan cotidiano?

[...]

Si fuera más joven –con mayor fuerza muscular– esperaría haciendo cualquier cosa para ganarme un mendrugo; pero ya no me queda más que un cerebro, del que nadie siente necesidad en este momento y que muchos preferirían que recibiera una bala definitiva.

2 de abril de 1943: *Sangrienta agresión comunista en México*. Ayer tarde el Centro Cultural Ibero-Mexicano de los refugiados españoles organizó una reunión con invitaciones para conmemorar la muerte de Carlo Tresca, Victor Alter y Henryk Ehrlich. Debían tomar la palabra: Maldonado (CNT), Jacob Abrams (socialistas judíos), Julián Gorkin, Paul Chevalier y Victor Serge por los refugiados socialistas de Europa. El Centro Ibero-Mexicano está situado en una de las arterias más concurridas de la ciudad. Desde las ocho una banda de cerca de doscientos alborotadores comenzaron a asediar el local, buscando a los oradores previstos para agredirlos. La mayor parte del bar, de la sala de billar y del club fueron completamente destruidas; fue un auténtico pogromo. Los asaltantes llegaron hasta desgarrar los libros de la biblioteca y las acuarelas colgadas de las paredes. Armados con cachiporras y garrotes, así como cuchillos y revólveres (dispararon varias veces contra las ventanas), formaban un grupo de choque manifiestamente reclutado en la calle, probablemente pagado, dirigido por algunos militantes del partido que gritaban: «¡Son alemanes! ¡Enemigos de México!». Encontraron una resistencia resuelta y la llegada de la policía les impidió verter más sangre. Julián Gorkin fue herido bastante seriamente en la cabeza; Enrique Gironella, antes profesor en Barcelona, después redactor de *La Batalla*, fue gravemente herido en la cabeza, probablemente con una barra de hierro; uno de los asaltantes fue trasladado al hospital y hubo de una parte o de otra alrededor de una treintena de heridos más leves. Mientras tanto, «militantes comunistas» telefoneaban a los periódicos diciendo que los obreros acababan de impedir una reunión fascista que había comenzado con los gritos de «¡Viva Hitler, Viva Franco, Viva Mussolini!». Esta versión fue repetida a la policía por todos los asaltantes detenidos, en total noventa y tres. Trece de ellos, reconocidos culpables de agresión, intento de asesinato, destrucción de mobiliario, etc., fueron enviados a prisión; entre ellos una profesora de escuela normal perteneciente al PC. Tras la intervención de la policía, la reunión, seguida por alrededor de trescientas personas de la colonia judía, de la emigración socialista europea y de los medios mexicanos simpatizantes, pudo realizarse y terminar en una calma perfecta. Todos los oradores anunciados tomaron la palabra, así como el *licenciado* Madero, nieto de Francisco Madero, a fin de rendir homenaje a la memoria de Carlo Tresca, Victor Alter y Heinrich Ehrlich y de unirse a las protestas planteadas por las organizaciones obreras y socialistas de Estados Unidos a propósito de esos crímenes. El caso de Carlo Tresca no permite ninguna acusación precisa, pero los de Victor Alter y Heinrich Ehrlich [miembros del Comité Antifascista Judío, ejecutados por orden

de Stalin, N. del T.] han provocado respuestas indignadas contra el totalitarismo que los ha asesinado, por parte de gran número de defensores de la libertad de opinión. Todos los oradores subrayaron no obstante su admiración por el Ejército Rojo y por el pueblo ruso que los crímenes del despotismo apuñalan por la espalda.

La actitud de las autoridades mexicanas ha sido de una corrección absoluta. Los comunistas han hecho esta mañana un gran esfuerzo para influir sobre la prensa, pero sin resultados apreciables, al ser tan evidente y netamente criminal su agresión. Su órgano cotidiano *El Popular* ha dado en quince líneas una versión totalmente falseada (subrayemos la palabra *totalmente*) que tendía a minimizar la gravedad del pogromo. Subrayemos también la organización deliberada de un intento de asesinato colectivo. Recordemos que hace tres semanas un equipo comunista dirigido por Léo Katz y Zierman (Lambert) irrumpió violentamente en el Centro Israelita de México interrumpiendo una reunión de luto del Bund por Ehrlich y Alter. En aquella ocasión los asaltantes iniciaron la agresión gritando: «¡Muerte a los espías nazis!»

4 de abril de 1943. Sobre la sangrienta agresión comunista contra el homenaje a Ehrlich y Alter, he aquí algunas informaciones complementarias:

La agresión armada contra el Centro Cultural Íbero-Mexicano, donde se celebraba la reunión, fue organizada por los dirigentes de los partidos comunistas español y mexicano Mije, Comorera, Encinas, Contreras (Sormenti). Tomaron parte en él un centenar de hombres, dos tercios de los cuales habían sido reclutados entre los indios pobres. La consigna era golpear fuerte; los asaltantes buscaban a Julián Gorkin y Victor Serge, a quienes no conocían de vista, y pidieron varias veces que les dijeran quiénes eran. En cuanto fue reconocido, Gorkin fue golpeado en la cabeza y herido; uno de los asaltantes se lanzó también contra él con un gran revólver, pero fue repelido. El objeto de la agresión era cometer un asesinato anónimo, cuyos culpables habrían sido pobres diablos indios armados de garrotes con clavos.

El profesor Gironella, herido mientras defendía la entrada, fue trasladado a una clínica; se teme una fractura de cráneo. Doce de los asaltantes han sido inculcados y encarcelados.

Mientras tenía lugar la agresión –una hora antes del comienzo de la reunión–, se produjeron llamadas a los periódicos diciendo que militantes comunistas iban a impedir una reunión «fascista-quintacolumnista». Todos los asaltantes tenían como consigna declarar que pasaban por la calle cuando habían oído gritos de «¡Viva Hitler, Viva Franco!». Todos ellos recitaron esa lección ante la policía. *El Popular*, diario dirigido por comunistas, tuvo la impudicia de publicar esa versión y de anunciar una campaña de reuniones sindicales para obtener la expulsión de los «agentes de la quinta columna» y de la Gestapo. En ninguna octavilla comunista o comunistizante se han mencionado los nombres de Ehrlich y Alter.

En conjunto, la prensa mexicana ha dado una información satisfactoria sobre esta agresión y sobre la reunión que tuvo lugar a continuación en un ambiente tranquilo y digno.

4 de abril de 1943: Asesinato de Castillo. La agresión comunista tuvo lugar el jueves 1 de abril; el viernes 2 de abril un socialista español, conocido como antitotalitario, es decir, antiestalinista, vinculado al grupo socialista italiano y a la Liga Mazzini, el impresor Fernando Castillo Ramírez, de treinta y seis años, fue asesinado en pleno día en la calle Puebla, en el centro de la ciudad, cuando salía de su casa. Un automóvil le esperaba en la calle. Alguien se le aproximó por detrás y le golpeó en la espalda; Castillo se dio la vuelta. Un testigo oyó decir: «Es él». Un segundo agresor disparó sobre Castillo a quemarropa. Dispararon también contra él cuando estaba caído en tierra. ¡*El Popular* afirma (domingo 4 de abril) que «ese crimen lamentable parece debido a un trágico error»!

No sabemos si se debe vincular ese crimen a la agresión comunista contra el Centro Íbero-Mexicano, pero sabemos que Castillo sólo tenía enemigos entre los impresores estalinistas; y que en la emigración socialista española circulan rumores de preparación de atentados en los que se habla sin cesar de la «liquidación» de tales y cuáles, preparados por los comunistas.

13 de abril de 1943: La misión de Stalin. Salimos con Jean y Galy Malaquais de un cine¹³. Noche casi asfixiante. Malaquais me cuenta que ha comenzado una novela sobre «la desertión de los revolucionarios». He sentido ganas de responderle que él no es lo bastante revolucionario para tratar ese tema, por otra parte falso; que con su propensión a describir al hom-

¹³ Jean Malaquais (1908-1998): novelista polaco, autor de *Les javanais*; casado con la artista rusa Galy Yurkevich.

bre por la bajeza, corre el riesgo de hacer un libro muy malo; inventar deserciones y problemas que la realidad no ofrece.

Yo: tenemos una cantidad enorme de muertos, pero no de desertores. Se van, después de las luchas, los llegados de aluvión y que no fueron nunca revolucionarios.

M: ¿Y los Zinoviev, Radek y otros?

Yo: Pero permanecieron fieles hasta el último minuto a la revolución y al partido que estaba siendo destruido. Se cubrieron de lodo y se dejaron fusilar para servir a pesar de todo. Lo que les ha faltado es la clara visión política del drama en el que participaban. El valor de ver despiadadamente claro. El valor de la madre que se diría: «He parido un monstruo». Se les puede reprochar un error de juicio –capital –, pero nada más.

M: Y Stalin, según usted, ¿no cometió una traición? Masacrar al partido de Lenin, convertir la revolución rusa en lo que se ha convertido, ¿no es acaso una traición?

Yo: En términos polémicos, quizá... Pero no me gustan los términos polémicos que violentan la verdad. En mi novela bloqueada, creo que he ofrecido un retrato psicológico justo de Stalin. No ha traicionado, ha cambiado y la historia ha proseguido; lleva sobre sí el pesado fardo de una personalidad mediocre y poderosa. Cree en su misión: se concibe como salvador de la revolución amenazada por los ideólogos, los idealistas, los irrealistas (recordar el desprecio de Napoleón por los ideólogos). Los ha combatido como podía, con su complejo de inferioridad, sus celos, sus terrores con respecto a otros que eran superiores a él y a los que no podía entender. Los ha apartado de su camino de salvador con los únicos medios de que disponía, el terror y la mentira, medios de una inteligencia limitada, regida por la sospecha y puesta al servicio de una fuerte vitalidad.

Se ha hecho a sí mismo y las circunstancias han hecho de él el jefe, el hombre símbolo, de una vasta cohorte de arribistas de la revolución, testarudos, duros, carentes de escrúpulos, aferrados al poder, que viven en la inquietud y el pánico pero con una sensación enorme de su poder y que pretenden encarnar la revolución victoriosa. En realidad encarnan un fenómeno nuevo que la teoría socialista no había previsto: el Estado económico totalitario, con una cultura demasiado débil para soportar la libertad

individual, y por tanto abocado al pensamiento dirigido. El pensamiento dirigido significa a la vez confianza absoluta en sí mismo, confianza material y temor hacia sí mismo, conciencia de la debilidad de uno mismo. Stalin ha construido ese sistema totalitario, lo ha alimentado y no lo ha traicionado; y es lo único con lo que se le puede identificar.

24 de abril de 1943: Los papeles de Trotski. El Viejo, temiendo sin cesar el atentado o el incendio, se preocupaba por la suerte de sus archivos, que contienen una documentación única sobre la revolución rusa y refutan de arriba abajo los procesos de Moscú. Le hicieron por ellos varias ofertas ventajosas que rechazó, ya que prefería tenerlos a mano. Por fin, en mayo de 1940, en el atentado de Alfaro Siqueiros, sus papeles sólo escaparon a la destrucción por azar: la bomba incendiaria lanzada a la casa por los asaltantes no hizo explosión. El Viejo sabía que aquella agresión significaba una orden terminante de Stalin, con estrictos plazos de ejecución y la atribución de un crédito ilimitado. Le decía a Natalia: «vivimos como en libertad condicional». Aceptó, para salvar al menos sus archivos, venderlos, en condiciones peores que las que le habían propuesto antes, a la Universidad de Harvard. No se pensó siquiera en estipular por contrato que los documentos debían seguir siendo accesibles a las personas de confianza. No se hicieron fotocopias, porque eso habría sido muy caro. Había dos habitaciones enteras llenas de papeles (lo insensato fue no hacer ni siquiera fotocopias de algunos cientos de piezas esenciales, su correspondencia con Lenin, etc.; pero en Coyoacán reinaba cierto frenesí). Los archivos partieron hacia Harvard; durante un tiempo Jean Van Heijenoort estuvo autorizado a consultarlos, como amigo y colaborador de L.T.. Luego se le negó incluso a él esa autorización. Últimamente Boris Nicolaevski escribió a Natalia que había comenzado a escribir una historia de la Oposición y le pidió autorización para consultar los archivos. Natalia le dio una recomendación para Harvard, ¡que acaba de responderle negándose! Los archivos han caído por tanto en manos de agentes hostiles que los han secuestrado. Ahora es posible cualquier desaparición e incluso falsificaciones impúdicas.

Mientras hablábamos de esto, alguien dice: «Si Litvinov los paga a buen precio, ¿creéis que no podrá comprarlos o robar algunos documentos? – Se ahogaría el escándalo». ¿En qué se ha convertido, por otra parte, la propia idea de escándalo?

Natalia acaba de contar a A. que el exembajador Davies no está contento con la película rodada sobre su libro por Warner Brothers, *Mission to Moscow*, y que querría hacer al menos grandes modificaciones. La Casa Blanca le ha aconsejado al parecer la resignación: «¡Dejemos a la propaganda estalinista esa satisfacción!» (Había una escena que mostraba a L.T. en una conversación íntima con Ribbentrop, pero Warner Brothers la ha hecho cortar ante la protesta de los intelectuales...).

[...] Un día lluvioso de noviembre de 1936, me encontraba en la ciudad jardín de las Lilas, en casa de Rosmer. Por la noche llegaron Gérard Rosenthal y otros camaradas a recoger varios baúles de papeles: parte de los archivos de Trotski que se habían quedado en Francia. Se los llevaron –tomando las mayores precauciones– al Instituto de Historia Social, en casa de Boris Nicolaevski, en el 7 de la calle Michelet, detrás del Luxemburg. Unos días después vi que por la noche habían abierto la puerta de servicio del Instituto con un soplete eléctrico y se habían llevado alrededor de ochenta kilos de papeles pertenecientes a Trotski; no habían tocado nada más; habían ido directamente a las taquillas donde estaban guardados. B.N. sólo tenía como empleada a una secretaria totalmente segura (menchevique convertida en trotskista), Lialia Ginsberg, creo; sospechaba de un joven que había encontrado a veces en el Instituto [...] El policía enviado para la investigación le dijo riéndose a León Sedov que era «especialista en troskismo». Sedov, sintiéndose seguido por la calle, hizo detener a dos personas sospechosas: un ruso blanco y un italiano a los que dejaron en libertad al no poderles probar delito alguno [...] La investigación no llegó a nada, naturalmente. Es muy probable que fuera vigilando la correspondencia de León Sedov con su padre como conocieron el traslado de los archivos. La parte más importante pudo salvarse, ya que la GPU actuó con demasiado apresuramiento: unos días más tarde se lo habrían podido llevar todo. Creo que los papeles restantes fueron enviados a Ámsterdam, al Instituto de Historia Social del doctor Póstumo [...] La Gestapo ha debido de interesarse en ellos.

12 de junio de 1943: La alternativa en la URSS – León Trotski. Conversación con Jean Malaquais sobre León Trotski. Le digo que la alternativa para la revolución rusa estaba entre la burocracia –gobierno de los arribistas del partido– y el establecimiento de una democracia soviética muy restringida con buenos administradores-técnicos. En suma, un totalitarismo colectivista ilustrado, con gran tendencia a la tecnocracia. No nos dimos cuenta –nadie–, pero algunos técnicos inteligentes, como el

ingeniero-humanista, soñaban con ello (también Bogdanov). Los procesos a los técnicos tuvieron como objeto conjurar ese «peligro» que Stalin temía del espíritu burgués de los ingenieros; y temía aún más su usurpación de las competencias sobre el poder político.

Por sus dotes, L.T. Habría podido ser el jefe de un régimen de esa naturaleza, que habría sido una especie de absolutismo socialmente bastante ilustrado. Se nos habrían ahorrado los baños de sangre del estalinismo y la destrucción de los cuadros que nos han costado. Ésa régimen habría sido netamente progresista en el mundo de ayer. Jean Malaquais: «¿No cree usted que L.T. se equivocó al no querer entrar por esa vía?» —El camino pasaba por un golpe de fuerza y pensábamos sin cesar en Termidor, en el 18 Brumario. La grandeza de L.T. era vivir con un pensamiento socialista que pretendía romper con la pesada tradición de las revoluciones burguesas. Su esquema de revolucionario era también más rectilíneo, y su fidelidad al partido absoluta. Encarnaba el marxismo de 1905-1920. Prefirió seguir siendo un símbolo y perecer para salvar para la posteridad la pureza de sus ideas.

4 de agosto de 1943: Agresión comunista en México. Cabía esperar que la disolución formal de la Komintern y la llegada a México del embajador soviético Umanski pondrían fin, por un tiempo al menos, a las agresiones comunistas contra los refugiados socialistas antitotalitarios, pero no ha sido así. *El Popular* publicó recientemente amenazas de muerte inequívocas contra mí. El presidente de la Sociedad de Amigos de la URSS, José Mancisidor, nos atacaba en la revista *Todo* [el 24 de abril de 1943; el 5 de mayo Serge le respondía en una larga carta que no fue publicada] denunciándonos una vez más a mis amigos Julián Gorkin, Marceau Pivert y a mí mismo — ¡así como a León Blum, por añadidura!— como los «jefes de la quinta columna de Goebbels». Y el domingo pasado (1 de agosto), durante una reunión privada de socialistas catalanes que se celebró en el Orfeó Català, es decir, en el club de los republicanos catalanes, una banda de comunistas españoles irrumpió en el local y asaltó a los asistentes. El publicista Jordi Arquero, autor de una obra sobre el movimiento obrero catalán que acaba de aparecer aquí, fue gravemente herido en la cabeza; el profesor Enrique Gironella, redactor de *Mundo*, que había sido gravemente herido (fractura del cráneo) en el atentado comunista contra la conmemoración de Ehrlich y Alter el 1 de abril, ha resultado ahora herido en los brazos y las piernas; el doctor Tusso, quien fue director del hospital de Barcelona y adjunto del alcalde, conocido

por su generosa actividad social, fue golpeado. Los comunistas huyeron antes de que se pudiera llamar a la policía. Esos atentados recuerdan las hazañas de los fascistas italianos contra las Casas del Pueblo en tiempos de la marcha de Mussolini hacia el poder....

31 de agosto de 1943: *Velada surrealista en casa de Pierre Mabilie*. Pierre Mabilie, con el abrigo caído, más que corpulento, la cabeza grande y redonda, los ojos con un matiz verde gris igualmente grandes y redondos, se relame los dedos saboreando un *bœuf bourguignon* realmente bien hecho. Michette, corpulenta, en pantalón, con ojos del mismo color, un rostro escueto e irregular con rasgos duros. Eleonora Carrington, a quien le han dicho que se parece a Carlos I en el retrato de van Dyck y es cierto, pero en femenino, en remilgado, en duro y en loco. Tiene un bello rostro muy alargado, cuadrado de frente, pálido y simétrico, con la nariz ligeramente alzada en la punta, ojos negros de fuego intenso, llenos de seguridad y de inquietud, manifiestamente esquizofrénica. Delgada, con largo cabello negro. Pinta *gouaches* enloquecidos con fragmentos de paisajes que flotan sobre islas, vestidos de mujer suspendidos en el cielo o en el vacío, animales, manos dispersas acá y allá, siluetas de pesadilla o de sueño trazadas con una pluma fina en medio de vegetales verdes y tonos amarillos y verdes claros; todo ello sobrecargado con textos minúsculos y largos en los que sólo puedo leer que el universo es el resultado de acoplamientos de la nada. Uno de los dibujos, colgado en la pared, está invertido y todos parecen de acuerdo en decir que habría que darle la vuelta cada quince días¹⁴.

Su marido, Renato Leduc, periodista, un mexicano grande con el cabello entrecano. Benjamin Péret, pálido, rosa y gris, cabeza como de un abate volteriano del siglo XVIII con perfil gótico. Remedios Varo, casi desencarnada, rostro gótico también pero muy asimétrico, Esteban Francés, con un aspecto de bello mozo mediterráneo que sonrío admirado de sí mismo, seguro de tener éxito con las mujeres, con sus palabras amables, insignificantes y aterciopeladas. Por último los Wolfe, simpáticamente medianos, y yo mismo¹⁵.

¹⁴ Pierre Mabilie (1904-1952): médico, filósofo y antropólogo francés, próximo a los surrealistas; Serge se encontró con él en 1941 camino de México, país al que Mabilie llegó en 1943. Eleonora Carrington (1917-2011): pintora y escritora inglesa, llegó a México proveniente de Europa en 1942; sufrió una conmoción nerviosa en 1939, después de que su pareja, Max Ernst, fuera detenido por las autoridades francesas.

¹⁵ Remedios Varo (1908-1963): pintora y anarquista catalana unida sentimentalmente con Benjamin Péret entre 1936 y 1947. Esteban Francés (1913-1976): pintor catalán. Bertram D. Wolfe (1896-1977): escritor estadounidense y ex comunista; apoyó a la Oposición Internacional de Derecha durante la década de 1930.

Pierre Mabille dirige los juegos. El juego de la profecía sobre el fin de la guerra, el porvenir del surrealismo... Seligman y otros dieron ayer la fecha y hasta la hora precisa del armisticio, etc.¹⁶. Seligman había previsto según dice la fecha y la hora del inicio de la guerra de Alemania contra Rusia, con un error de algunos días para la fecha, pero acertando la hora exacta, y eso dieciocho meses antes... Respondo: armisticio, si hay uno solo y no varios, entre 1944 y 1945; clímax de la revolución europea en 1948; nos encontraremos entonces en París en circunstancias decepcionantes pero entusiasmados. Dentro de dos años el surrealismo será una supervivencia más bien enriquecedora de otros tiempos...

Las respuestas sobre el porvenir del surrealismo son reveladoras. Tres astros: Breton, Péret, Mabille. En México se va a constituir un centro que irradiará al mundo entero... El surrealismo se va a transformar. Desempeñará un papel en la revolución europea... Un cenáculo ensoberbecido, que se toma a sí mismo muy en serio y que duda sin embargo de lo conseguido, se muestra al desnudo. Mucho infantilismo, la cultura estrecha e incluso egocéntrica de un círculo que se preocupa esencialmente por llenar el vacío de la vida admirándose, algo malsano en complacerse sin cesar en rozar el misterio, la sexualidad, la locura; en resumen, un ambiente de café literario de París, interesante, limitado, descompuesto.

3 de diciembre de 1943: Entrevista con Indalecio Prieto. En la avenida Nuevo León, un hotelito particular, claro, amueblado con un gusto simple y seguro, banal pero muy confortable, que muestra al hombre que, sin buscarlo particularmente, se rodea de comodidades. Césped ante el comedor. Gabinete de trabajo blando, lleno de libros bien encuadernados pero apenas leídos; gabinete de trabajo donde se charla agradablemente, pero donde no se trabaja (en el sentido corriente de la palabra). Prieto es enorme sin ser obeso, de una corpulencia espesa y ligeramente musculado, con una complexión vigorosa que podría parecer fofa de no ser por su ligereza y la impresión de fuerza segura que emana de él. La cabeza, maciza, con cráneo grande, plano, afeitado, rosa y azulado, reposa sobre una extraña papada de diez centímetros de grueso. Los rasgos son espesos, pero bien cortados; casi no tiene cejas, rubias o rojas. Nariz recta, boca rosa, grande y blanda, los ojos azul grisáceos desaparecen bajo párpados carnosos. Pantuflas, traje de interior gris, camisa abierta en el cuello, tiene el aspecto de estar en batín, cruza altas las piernas.

¹⁶ Kurt Seligman (1900-1962): pintor y grabador suizo.

Un curioso animal humano, lleno de vitalidad ágil. Trabaja probablemente sin notas ni papeles, dictando, hablando, leyendo el mínimo estricto, con una memoria excelente, un espíritu siempre despierto. Está amasado con un material inteligente pero que no se preocupa por la inteligencia como una realidad distinta de las demás.

Sobre la Junta de Liberación que se acaba de constituir:

– Necesitamos un punto de partida, un período de constitucionalismo provisional... Y el pueblo español irá adonde quiera... No pretendemos dictarle nada – El AMGOT [Allied Military Government for Occupied Territories] prepara personal de lengua española. Una invasión del continente desde España es posible... Damos la vuelta al argumento según el cual los Aliados no tienen con quién hablar en la emigración republicana... – Los comunistas siguen fuera. Yo no los quiero, el Partido Socialista no los quiere... Han hecho demasiado daño a la causa socialista y a la República. Ahora proclaman que la URSS tendrá la hegemonía en Europa. No aceptaremos ninguna tutela.

Yo: Los estalinistas pretenden la hegemonía sobre la Europa central industrial, y eso sería en realidad la hegemonía sobre el continente europeo. Pero los anglo-estadounidenses y los pueblos interesados no la aceptarán sin una lucha muy dura... Hay mucho de *bluff* en todo eso: no es porque Stalin sea fuerte, sino por el contrario porque está a dos dedos de la derrota, con un país agotado, por lo que aplica la táctica de la ofensiva diplomática y busca soluciones infinitamente peligrosas e incluso de éxito muy improbable; está en un callejón sin salida.

Sobre las fuerzas sociales en España. I.P.: El PS es de lejos el más influyente. Los comunistas lo han escindido de hecho, pero son casi impotentes. Los vascos se reservan, no votaron la Constitución de 1931 y hacen la política del Vaticano.

Estima que la emigración española cuenta con alrededor de 15.000 personas en México, entre 10.000 y 12.000 en África, entre ellos las tripulaciones de la flota, 3.000 en Túnez, 4.000 en Uruguay y Argentina, y unos cientos en Inglaterra y Estados Unidos.

La conversación se dispersa. I.P me cuenta que en un informe sobre la actividad de N.B (comunista), del que tiene una copia, Eduardo Villaseñor

cita una frase suya: «Hay dos hombres que deben desaparecer, Trotski y Prieto...». «Cuando mataron a Trotski, di cuenta de ese documento a varios amigos...».

4 de diciembre de 1943: Sbert. Cuarto o quinto piso en la avenida de Ámsterdam, apartamento amplio y descuidado, pero soleado. Antoni Maria Sbert, de la Esquerra Republicana catalana, antiguo consejero de Interior de la Generalitat. Pasó los Pirineos con Companys entre los últimos combatientes. Delgado, demacrado, con gafas negras, rostro enjuto, de un enfermo grave. – Mi partido representa la pequeña burguesía y a la burguesía catalana radical... Estamos dispuestos a consentir las reformas revolucionarias que España quiera. Queremos una auténtica libertad de las nacionalidades en el seno de una España unida. Lo ideal sería una Federación ibérica que comprendiera Castilla, Cataluña, Euskadi, Galicia y Portugal... Los vascos son católicos y conservadores, pero han aprobado nuestra entrada en la Junta de Liberación y nosotros solemos representarlos. Colaboración imposible con los comunistas que han mostrado su falta de lealtad en multitud de circunstancias. Tras una llamada de teléfono misteriosa, sus ministros cambiaban de actitud de un momento al siguiente... ¿Negrín? Si quiere respetar las formas constitucionales, no tiene más que dimitir, aceptaremos su dimisión... Podría tratarse también de la cuestión de la Junta de Defensa de Madrid, que fue el último gobierno de hecho y de derecho de la España central...

Al igual que Prieto, piensa en una federación de los países latinos: Francia, Italia, España.

«He aprendido mucho del marxismo, pero temo la ideocracia... Por sentimiento y filosofía soy cristiano, sin ser católico ni practicante...». Tiene una mirada despierta, incluso febril, benevolente; se siente que para este hombre las ideas están vivas.

6 de diciembre de 1943: Martínez Barrio. Segunda visita a Diego Martínez Barrio, en la calle Anáhuac 21a. Una casa burguesa, modesta. A la entrada, a la derecha, su gabinete de trabajo: libros, muebles viejos de estilo español, ni lujo ni gusto artístico, simplicidad, recuerdos. Fotografías bajo cristal, grupos de tiempos de la República. Una de ellas muestra al presidente de la República con chistera, don Diego con su ministro de la Guerra vistosamente uniformado, ambos en landó por la calle. Otra fotografía, curiosa: la tribuna presidencial, al estilo de la

República francesa antes de la Primera Guerra Mundial, los personajes oficiales tranquilos, don Diego; en primer plano coraceros en una confusión de caballos y humo; en el fondo la calle. «Acababan de tirar una bomba, aunque era más bien un petardo...». El gobierno no se asustaba por tan poco. Encuentro a don Diego en su despacho, cortando en los periódicos el texto del discurso de Prieto; pega los recortes sobre hojas blancas. Hay también fotografías a clasificar... Grueso, rondando la cincuentena, ligeramente encanecido, con el rostro cuadrado, nariz recta, labios delgados, tez pálida, incluso verdosa. Simple y de buen humor. Comenzó siendo albañil, y más tarde impresor independiente.

– Represento al partido más moderado. Queremos un punto de partida constitucional, pero no nos oponemos a ninguna transformación social. Creo que la gran propiedad agraria e industrial desaparecerá... Franco ha perdido varias veces el tren de la monarquía. En España no hay más monárquicos auténticos que los carlistas navarros, pero don Jaime ha muerto y su sucesor, un pretendiente octogenario, también ha muerto. De esa línea no quedan más que los Habsburgo, los hermanos de la emperatriz Zita... El hijo de Alfonso XIII, don Juan, no tiene partidarios ni la menor popularidad... Y no supondría ninguna solución para nadie...– Hemos creado la Junta para que no se nos pueda reprochar nuestra desunión... España será lo que quiera ser; ni la emigración, poco numerosa, ni ninguna potencia exterior podrán dictarle nada... No se le podrá imponer un régimen, lo constituirá por sí misma.

– Los vascos, cuyos líderes han sido formados en su mayoría por la Compañía de Jesús, reclaman la autodeterminación completa... Nosotros no queremos una balcanización de España; pero no nos oponemos a una reforma constitucional ni a una República Federal.

– El Mediterráneo ha sido siempre un crisol de civilizaciones. La Europa latina tiene una irradiación espiritual innegable y una enorme influencia sobre América Central y Sudamérica. Ésa es la línea de nuestro futuro.

– Lo más probable es que España se vea arrastrada en la fase final de la guerra. Hitler no puede abandonar esa posición sin combate. Franco no es más que su criatura... El temperamento español es totalmente refractario al totalitarismo. Usted conoce la anécdota del cura que explicaba a un niño que Dios creó el mundo en seis días... «¿Y por qué?», respondía el niño. Somos el país de los *¿por qué?*

Le pregunto si no es un tanto imprudente que las ventanas de su gabinete de trabajo den a la calle, en el entresuelo, únicamente protegidas por tiestos de flores... «Bah, soy más bien fatalista. Y además, tomamos ciertas precauciones...». Una mujer de cabellos grises, con delantal, circula por el apartamento; probablemente su esposa. El presidente constitucional de las Cortes y de la República en el exilio cobra 600 pesos al mes y gana quizá otro tanto colaborando en *La Crítica* de Buenos Aires.

1944

5 de enero de 1944: *Adquirir el sentido de la historia*. Los seres humanos necesitarían un sentido de la historia comparable al sentido de la orientación de las aves migratorias. Metáfora más divertida que válida: se trata de un elemento de conciencia muy alejado del instinto, que estamos adquiriendo desde los enciclopedistas. Antes lo tuvieron grandes clérigos y fue eso lo que los hizo grandes, grandes jesuitas, un Bossuet (más elocuente que inteligente), un Vico. Con Hegel y Marx, la visión de la historia adquiere de repente una especie de plenitud; en Marx se duplica con una voluntad de acción dinámica, objetiva y apasionada y cabe preguntarse si el enorme magnetismo espiritual de la obra de Marx no se explica en buena medida por esa revelación del *sentido histórico*. (Cierto es que la concepción –el mito, en términos sorelianos– de la «misión histórica del proletariado» fue en realidad la llama viva del marxismo y que es esa llama la que se eleva tan alto con la revolución rusa). Comparar a este respecto la fecunda potencia de Marx con la sana y a veces vigorosa mediocridad de los historiadores de la Revolución Francesa como Thiers, Guizot, Louis Blanc, que hicieron en suma los mismos descubrimientos que Karl Marx en cuanto a la metodología historiográfica, pero sin pasión, sin dinamismo de acción, en una palabra, hombres de gabinete para los que la historia es, era, una sabia autopsia y no el estudio de una continuidad viva.

[...]

Trotsky fue un ejemplo característico del hombre que quiere integrarse en la historia para vivir y cuyo espíritu se subordina sin cesar al sentido de la historia. Lo explica muy claramente en las últimas páginas de *Mi vida*. Que la doctrina y el voluntarismo hayan falseado al final su pensamiento, en un momento en el que la auténtica lucidez –en historia– dejó quizá de ser posible, no siendo factibles los análisis ni las síntesis en la precipitación de los acontecimientos, no cambia nada. Prosiguió su

combate con armas que ya eran insuficientes. Observar su valor equivale a decir que había superado el miedo.

[...]

9 de agosto de 1944: *Tiempos negros*. Leído hoy:

– Una noticia desde Estambul diciendo que un barco turco que transportaba 296 refugiados judíos rumanos se ha hundido en el Mar Negro, salvándose media docena de personas.

Otra noticia sobre la falta de agua y la penuria en Florencia, ciudad abierta en torno a la cual se sigue luchando.

Noticias sobre la pesadilla de Londres, bombardeado mediante los aviones-cohetes; una absurda matanza en la que uno se acostumbra a vivir.

Un artículo de Léon Dennen sobre el exterminio de los judíos en Hungría – cientos de miles de judíos – mediante vagones asfixiantes en un campo de la Alta Silesia. El ejército nazi lleva consigo *Judenvernichtung Abteile* [secciones de exterminio de judíos] que funcionan como administraciones eficaces.

Relato de un periodista americano sobre los suicidios colectivos de la población japonesa de la isla de Saipan, ocupada por los estadounidenses. Se ha visto a un oficial decapitar a los últimos soldados y después precipitarse, empuñando su sable, contra un tanque; jovencitas que se peinaban y se lavaban antes de tirarse al mar; familias enteras que realizaban sus abluciones para después ahogarse juntas... (Los estadounidenses se han esforzado sin embargo por tranquilizar a la población civil y han conseguido internar a una parte. Laurette dice que el suicidio japonés está relacionado con una psicología profunda, esencialmente diferente de la del hombre blanco, «una psicología, dice, que se hunde hasta en la fisiología», es decir en las fuentes del instinto; me parece acertado).

Informe oficial sobre la ejecución por ahorcamiento de ocho generales alemanes implicados de una forma u otra en la reciente «conspiración» contra el Führer (sé cómo se fabrican ese tipo de conspiraciones). Informes científicos estadounidenses sobre el hambre en China y las muchas variantes de la muerte por inanición.

Miro, casi sin emoción, fotografías que muestran las ruinas de antiguas iglesias en Rusia y en Italia; prostitutas de Cherburgo con la cabeza rapada; colaboracionistas franceses acorralados en las calles y que imploran compasión arrodillados...

Hemos llegado al nivel tenebroso de comienzos de la Edad Media. Es necesario reflexionar sobre ello, por difícil que sea.

13 de septiembre de 1944: *Discusiones ideológicas*. Segunda reunión de la Comisión de grupos socialistas independientes para el estudio del proyecto de documento político elaborado por Marceau Pivert, Gironella y Wilebaldo Solano¹⁷. Es una especie de «Manifiesto comunista» muy primario, que recoge todas las antiguas ideas del género. Lo critico duramente, pensando que textos de este tipo sólo pueden desacreditar al puñado de hombres que se hace responsable de ellos. Me escuchan con interés y hosquedad contenida. Digo que no se pueden improvisar hoy tales documentos, ya que todos los términos y todas las ideas deben revisarse ante las realidades nuevas aparecidas en pleno huracán. Discusión confusa y más bien penosa. De pasada he dicho que el Partido Socialista Obrero y Campesino se ha licuado completamente desde el comienzo de la guerra; Marceau Pivert, visiblemente airado, afirma que «existe y es una fuerza» y dice que está mejor informado que yo, él que dejó Francia antes de la guerra... Señalo que es falso decir que la clase obrera, en democracia burguesa, no tiene más que perder que sus cadenas y que goza –gozaba en Europa– de un bienestar real y libertades reales. ¡M.P. habla de malnutrición de las masas en Francia antes de la guerra! Digo que el Estado cambia de naturaleza y ya no es «la banda armada de una clase para la dominación sobre otra», como decía Engels, salvo en los regímenes autoritarios; el Estado moderno es también la organización de las comunicaciones, de las escuelas, de la sanidad pública, etc. Indignación de M.P., de Gironella, de Jean Malaquais. Casi me pareció que iban a gritar: ¡traición!

¹⁷ Marceau Pivert (1895-1958): dirigente del ala izquierda de la SFIO durante la época del Frente Popular, con la que rompió para formar en 1938 el Parti Socialiste Ouvrier et Paysan (PSOP); pasó varios años en México, regresó a Francia en 1946 y se reincorporó a la SFIO tras la disolución del PSOP; al iniciarse la Guerra Fría argumentó en favor de un «Tercer Campo» y defendió la independencia de Argelia. Enrique Gironella (1908-1987): militante del POUM, comisario de la Generalitat Catalana en 1936, encarcelado por su participación en los sucesos de mayo de 1937; escapó a Francia y luego a México. Wilebaldo Solano (1916-2010): miembro de la dirección del POUM, activo en la resistencia francesa; autor de *El POUM en la historia* (1999). No parece cierto que este último se encontrara en México en septiembre de 1944, como apunta aquí Victor Serge.

Señalo ingenuidades poco inteligentes como «la organización completa del mundo»; incoherencias cómicas como la afirmación de la «soberanía integral» de todos los pueblos de las colonias, el rechazo de «toda idea hipócrita de tutela con respecto a ellos» y la propuesta de aportarles una «ayuda económica, moral y armada» (!!!). No me responden apenas y veo que he herido sentimientos que sólo pueden expresarse en esa pobre fraseología. (Mi tesis: que la emancipación de los pueblos de las colonias no puede ser sino el resultado de una estrecha colaboración con los países industriales –las metrópolis– socialmente reorganizados, en marcha hacia mayor justicia y humanismo... Acogida fría sin debate). Narcís Molins i Fabregàs dice que «queremos realizar acciones» y no sólo «entregarnos a discusiones académicas por interesantes que éstas sean...»¹⁸. ¿Qué acción sino la de las máquinas de escribir y las ideas? ¿Las opiniones justas no son en cierto sentido actos?

J.M. me reprocha por último no hablar del «proletariado y la dictadura del proletariado»! (¿Ha hablado alguna vez él de esas cosas? Pero eso es otra historia). En cierto momento de la discusión me he sentido exactamente como en una célula del PC ruso en 1927, cuando rechazábamos las ya sangrientas estupideces del «socialismo en un solo país» y denunciábamos el Termidor que se estaba produciendo. Discutíamos así, he dicho: «¡Digo que es un platillo blanco, y no he dicho que sea un platillo azul y tampoco que sea una jarra negra, he dicho que es un platillo blanco!» Bujarin recomendaba en aquella época ponerlo todo por escrito, ¡y no confiar el papel al adversario! El fenómeno psicológico del politburó se repite *ad infinitum* (en el fondo: idealistas bloqueados por la esclerosis de las doctrinas, las circunstancias, y dominados por sus convicciones y sentimientos afectivos, en una palabra, por el fanatismo. En tales condiciones, el que perturba la seguridad interior de los demás aparece como el herético odioso). Molins i Fabregàs, Gorkin y Pivert me reprochan poner en duda convicciones que ellos no ponen en duda, y de ahí su sensación de superioridad.

El fondo del debate, independientemente de la mala calidad del texto propuesto:

¹⁸ Narcís Molins i Fabregàs (1901-1962): periodista, escritor y militante catalán; miembro del comité ejecutivo del POUM durante la Guerra Civil; permaneció en México y en la década de 1950 emprendió un estudio de los regímenes tributarios aztecas.

Su convicción extremadamente optimista y esquemática de que la revolución rusa se va a repetir pronto en Europa. «Los obreros ocuparán las fábricas (Pivert), tomarán el poder (Gironella) *et cætera*», y después la revolución europea dará lugar a una Federación socialista... Se forman cuadros nuevos en todas partes, los movimientos de resistencia clandestinos muestran ya el poder de las masas... Los españoles piensan estar en España dentro de seis meses y a la cabeza de grandes movimientos. M.P.: «¡El PSOP sigue existiendo!». Y muestra un recorte de prensa atestiguando que compañeros de Lyon han propuesto en una octavilla clandestina «la formación de un ejército rojo» en Francia, lo que no deja de ser el colmo del absurdo: sumidos en la impotencia, hacer a la vez, arriesgando la vida, el juego de los reaccionarios y de los estalinistas...

Mis tesis: que esta guerra es profundamente diferente de la de 1914-1918 aun siendo su prolongación, y que implica en particular elementos de guerra civil internacional (enérgicas negativas de M.P.) – Que la estructura económica del mundo ha cambiado, y que el capitalismo tradicional ha dado paso a la economía planificada y dirigida, y por tanto de tendencia colectivista, que puede ser la de los monopolios, la de los partidos totalitarios, o la de las democracias de un tipo nuevo, si éstas llegan a nacer (enérgicas negativas de M.P.) – Que las derrotas del socialismo europeo no se deben imputar únicamente a la insuficiencia de los dirigentes, por importante que sea ésta, sino que se explican más por la decadencia de la clase obrera y del socialismo como consecuencia de la tecnología moderna (paro crónico, desclasamiento de los parados, inmenso aumento de la capacidad productiva del maquinismo, con menos mano de obra; mayor influencia de los técnicos). (M.P. rechaza todas estas opiniones sin intentar refutarlas; y hablar de un debilitamiento de la clase obrera como clase les parece a todos un sacrilegio... ¿Qué puedo decir si ésa es la verdad? Un buen y viejo bolchevique, de los que nos excluyeron y nos enjaularon antes de hacerse fusilar ellos mismos, me respondería: ninguna verdad puede prevalecer sobre el interés del partido...). Que nos vemos arrastrados por la corriente de una inmensa revolución, pero que la revolución rusa no se repetirá sino en episodios secundarios. Que el socialismo debe renunciar a las ideas de dictadura y de hegemonía obrera y convertirse en representante del gran contingente en el que germina una conciencia socializante, oscura y sin jerga doctrinal. Que lo esencial para el futuro inmediato sería obtener el restablecimiento de las libertades democráticas tradicionales, condición para el renacimiento del movimiento obrero y del movimiento socialista; que deberíamos tratar de salir de la nada en la que estamos, buscar el apoyo y la simpatía de las masas democráticas allá donde existan, hacernos entender por ellas, poner al día nuestras ideas. Que el

estalinismo, que ha formado y alimentado los movimientos de resistencia armada en Francia, Yugoslavia, Grecia y otros países, constituye el peor peligro, el peligro mortal que sería una locura pretender afrontar solos. Que los años próximos serán de luchas confusas en las que el movimiento socialista sólo podrá renacer, si no se suicida por la demagogia insurreccional. Que debe tratar de ganar influencia en el terreno de la democracia, en las asambleas constituyentes y en todas partes, aceptar compromisos con intransigencia de espíritu. Que si la izquierda socialista chapotea en el extremismo sin influencia, con un lenguaje apenas inteligible para la gente y una ideología periclitada, que data de 1920, los estalinistas fabricarán un falso socialismo flexible y sin escrúpulos que puede muy bien triunfar.

Diga lo que diga, el acuerdo es imposible y la discusión difícil y estéril. Quienes posean flexibilidad interna suficiente cambiarán bajo los golpes de los acontecimientos, y los demás vegetarán en grupúsculos al margen de la vida (lo que ofrece muchas satisfacciones) o serán barridos.

11 de noviembre de 1944: Discurso de Prieto. Prieto, en su casa, en el confort claro y afable del que se ha rodeado. Corpulento, parece enorme, fofo, rosado, los rasgos gruesos, los ojos pequeños entre gruesos párpados rosados. Se arrellana en un sillón, balancea la pierna, vestido con traje y chaleco de tejido ligero. Habla con una nitidez inteligente y reflexiva. Debe trabajar poco, pero todo está en su activa cabeza. La Junta de Liberación no tiene dinero ni medios materiales, mientras el Partido Comunista y Negrín nadan en la abundancia. De Gaulle acepta que la Junta se traslade a territorio francés, pero otros se oponen... No escribe su discurso esta tarde: apenas algunas notas. Alguien lo estenografiará. Piensa mientras habla y habla a la tribuna tras haber construido un discurso mental. Cerebro de orador, como Jaurès.

De mil quinientas a dos mil personas en los locales destartalados del Centro Pablo Iglesias, calle de Tacuba, 15, el antiguo local del Comité Central israelita. Algunas mujeres muy hermosas, jóvenes simples y simpáticos que van a aplaudir con exaltación. Mayoría de hombres maduros o envejecidos con aspecto militantes muy veteranos o de intelectuales desgastados. Reencuentro con un fundador del PC español, con diputados.

Prieto es un gran orador, extremadamente hábil. Discurso de una arquitectura perfecta, con la palabra adecuada para hacer reír esporádicamente, la vehemencia desencadenada en el momento oportuno,

la argumentación simple, reducida al esquema persuasivo: parece manejarse con soltura únicamente en la evidencia. Comienza leyendo solemnemente los nombres de los treinta y cuatro diputados socialistas en las Cortes fusilados por Franco (de un total de noventa y nueve), de Besteiro, muerto en prisión, de Caballero, preso en Alemania, de otros, muertos en el exilio... ¡Ninguno de nosotros ha traicionado su conciencia! Buen exordio para denunciar a continuación el jesuitismo del PC, sus apelaciones a las derechas, sus usurpaciones, su llamamiento a los requetés absolutistas que tienen las manos manchadas de sangre por la masacre de 25.000 trabajadores en Navarra... En realidad, discurso de guerra civil. Sigue abierto el combate entre el PC totalitario y la democracia socialista, en España como en Polonia.

Hechos constatados. Que los acontecimientos de 1917-1918 no pueden repetirse al final de esta guerra. La antigua oposición entre la revolución socialista y la reacción capitalista es sustituida por la guerra civil entre el totalitarismo estalinista y el socialismo democrático. El conservadurismo y el fascismo se benefician de esta tragedia. Quienes piensan todavía en los términos teóricos de 1917-1918 (¡por no hablar de los de 1871!) se sitúan en el plano de una ilusión desastrosa.

12 de noviembre de 1944: El exterminio de los judíos. Acabo de leer *The Black Book Of Polish Jewry* [obra publicada por Jacob Apenszlak en 1943 en Nueva York]; espantoso. Cien veces repetido, con variantes en el sadismo y la bestialidad técnicamente organizada, el mismo relato de violencias, ultrajes y finalmente de exterminio racional en instalaciones al efecto. Junto con los judíos de Rusia, deben de haber sido en total tres millones de asesinados, como poco, todo un pueblo. La imaginación queda desbordada y la lucidez flaquea. Resulta difícil siquiera pensarlo.

Un misterio absoluto rodea los campos de exterminio, los vagones asfixiantes, cámaras de gas, etc. Probablemente todo el personal seleccionado que realizaba la horrible tarea era a continuación destruido, sea porque los ejecutantes se volvieran locos visiblemente peligrosos, sea porque el sistema ya preveía la desaparición de semejantes testigos. La propaganda, impresa e ilustrada, desvela no obstante en buena medida la humillación de las víctimas. Fotos de revistas: viejos rabinos encorvados, vigilados por jóvenes brutos con fusiles, cavando la tierra... Es una preparación psicológica necesaria para el crimen. Cierto es que los nazis encontraron millares de ejecutantes celosos bien dispuestos

y la complicidad de la mayoría. ¿Hay que atribuir la responsabilidad a todos los alemanes? Cabe que, por reacción instintiva, no se crea o no se quiera creerlo; esa reacción será legítima, porque es natural. ¿Pero cuál es la realidad?

En realidad, el sistema apelaba a los instintos destructivos, al sadismo, al complejo de castración, para seleccionar a millares de brutos para todo: no es difícil encontrar cien mil entre sesenta y cinco millones de habitantes, y esos cien mil bastan con mucho para todas las tareas. Además, la maquinaria totalitaria (inconcebible para quien no haya pasado por esa experiencia) no ofrece al hombre medio, ni bueno ni malo, más bien sociable, más bien modelado por mil o dos mil años de civilización, ninguna opción. El hombre medio enviado a Polonia, de uniforme, puesto a vigilar no lejos de una fábrica de exterminio, no puede resistir sino mediante el suicidio, la rebelión suicidio, la última reserva de conciencia (que se traduce en una pasividad neurótica, a veces explosiva...). Herbert Lenhoff me hace observar que la evasión puede buscarse también en una aceptación exaltada, en un consentimiento fanático, que implica el sacrificio de lo mejor de uno mismo y la ceguera deliberada¹⁹. (Imaginar a Lord Vansittart con un uniforme totalitario y destinado por sus jefes a formar parte de una brigada de *Judenvernichtung*).

La actitud de los propios judíos, entre los que la conciencia social estaba particularmente despierta. En los guetos y en los campos los servicios auxiliares son realizados por judíos, elegidos entre los más válidos y a los que se extermina después de algún tiempo de trabajo. Lo saben, pero ganan así algunos días o algunas semanas de demora infernal. Ha habido quienes, tras haber aceptado el «trabajo», piden a continuación ser fusilados y un SS les revienta el cerebro. Entretanto, *se les permite comer* los víveres traídos consigo por el rebaño al que se asfixia, se electrocuta o se ametralla. La última cena resulta importante para la bestia humana hambrienta y condenada. Y no es admisible ninguna censura por parte de gente bien alimentada y no condenada.

¹⁹ Herbert Lenhoff: médico y psicoanalista judío exiliado en México; se trasladó a Nueva York en 1945; uno de los principales interlocutores de Serge durante los dos últimos años de su vida.

1945

Ajjic, 12 de enero de 1945: Notas sobre el arte abstracto. El arte abstracto se manifestó con vigor en torno a la Primera Guerra Mundial, en la época de los nuevos progresos de la técnica, de la racionalización industrial, de la primera planificación económica (Rusia). Eso lo sitúa. Sus fuentes: 1. la máquina; 2. la abstracción científica (vinculada a la técnica); 3. el espíritu de destrucción, porque se trata de *un arte destructivo*.

1. Considérese el nuevo medio humano creado por el desarrollo del maquinismo. Las hermosas páginas de Spengler sobre la ciudad moderna y el sentimiento capital de alienación que crea. «Los hombres no se conocen ya por experiencia sino como objetos de un proceso opaco, y desgarrados entre el choque repentino y el olvido repentino, ya no son capaces de experimentar la sensación continua del tiempo» (resumido por T. W. Adorno, *Studies in Philosophy and Social Science*, New York, 1941)²⁰. El hombre en la ciudad de las máquinas, llevando una vida mecanizada y desamparada, racionalizada por la técnica, experimenta una desafección, un rencor contra la naturaleza y su propia naturaleza. Tiende a compensar ese sentimiento oscuro y potente otorgándose el sentimiento de superioridad del robot *ideal* y de la *visión abstracta* de ese robot (ingenuidad estúpida del «supermán» de fabricación americana). La intuición de Anatole France al final de *La isla de los pingüinos*: la ciudad gigante y el hombre que sueña con hacer saltar el globo terrestre. En *La casada desnudada por sus solteros* de Duchamp, observar la pobre imitación de un dibujo (infantil) de máquina. La obra de Mondrian que se limita a combinar trazos negros sobre fondo blanco y a veces un rectángulo pintado con uno de los seis colores fundamentales. Nada más que rejas, numerosas variaciones sobre el tema de las barras de la prisión... Comparar la sequedad vacía de Mondrian con los barrotes de la prisión en la visión de Rafael de *La Liberación de San Pedro*. Mondrian toca el fondo: desaparición del arte (Kandinsky no pertenece totalmente al arte abstracto: densidad concreta de sus visiones y carácter impresionista de su pintura).

2. La abstracción es uno de los mayores descubrimientos de la inteligencia. El genio humano discrimina entre la naranja y el color de

²⁰ Alusión a un artículo de Theodor Adorno «Spengler Today», publicado en la revista del Instituto de Investigaciones Sociales, *Studies in Philosophy and Social Science*, 1941, núm. 9; recogido en *Prisms*, Cambridge (MA), 1981, p. 55.

la naranja. De la realidad concreta pasa a la idea general de color, de cualidad del color. Seducción y fecundidad del procedimiento (el *realismo* de la Edad Media). Potencia de las matemáticas superiores en el mundo moderno. Penetración de los métodos del pensamiento científico-técnico en toda la vida cerebral, incluida la sensibilidad. Sus efectos: enriquecimiento del intelecto por incremento del número de *signos* disponibles; economía del pensamiento simbólico; destrucción o disgregación de las antiguas nociones concretas; desvanecimiento (amargo) del amor por la realidad (concreta, la única). (Observar a ese respecto que el surrealismo –procedente de la superrealidad psicológica– está en contradicción con el arte abstracto; pero que se une a él debido a la importancia psicológica de lo abstracto).

Las civilizaciones anteriores al maquinismo no sobrepasaron el hieratismo y el simbolismo, no llegaron a la destrucción del ser mediante la abstracción. Cautividad interior del hombre en la época de la máquina.

3. Que la sustitución del objeto (el ser) por el signo, dejando de ser un convenio cómodo, se convierte en una destrucción del objeto (el ser) o un escamoteo. Al separar el color de la naranja, desencarno el color que no existe fuera de la naranja y comienzo la destrucción de la naranja. Al inventar una geometría y una perspectiva fantasiosa del rostro humano, Picasso lo destruye. La frase de Gordon Onslow Ford en la exposición Picasso²¹: «Ha descubierto diversas formas de destruir la forma humana...» (Relacionar esa frase con el cuadro de Gordon Onslow Ford *El matrimonio*, reproducido en *Dyn*, núm. 6; reminiscencia de *La Mariée...* de Duchamp, dibujo de máquina simple y pobre, trucos geométricos...). La abstracción es una pérdida de contacto con la realidad. Un dominio de la inteligencia por los signos: visión y comprensión ya no son más que un juego de signos. Y esto implica una abdicación de la inteligencia, puesto que renuncia al contacto inmediato, intuitivo y carnal con las cosas y los seres. A restablecer: la noción plena de inteligencia viva, inseparable del hombre en su totalidad y en consecuencia de la naturaleza entera, concreta.

4. Lo que se pierde así: la relación afectiva entre el artista y lo real, el amor por la naturaleza y el ser. El fresco de la Capilla Sixtina expresa el

²¹ Gordon Onslow Ford (1912-2003): pintor y escultor surrealista inglés, emigró a México en 1941, donde él y su mujer lanzaron la revista *Dyn*; Serge se hizo amigo de la pareja, que vivía en Erongaricuaro, cerca del lago Pátzcuaro

amor de Miguel Ángel por el cuerpo humano. Mentalidad visionaria de Benvenuto Cellini: ve la muerte, los ángeles, no los signos o símbolos. Es un fanático de lo real.

5. Doble influencia, sobre el éxito relativo del arte abstracto, del esnobismo y del nihilismo sincero (desesperación). Influencia del arte técnico: la fotografía que desanima de dibujar y pintar (equivocadamente, al hacer el problema demasiado arduo). Facilidad y lugares comunes de la abstracción. Pendiente del mínimo esfuerzo. ¿Qué es lo que expresan los «retratos» de Dora Maar de Picasso? Por contraste, la enorme capacidad de expresión del *Clemenceau* de Manet en el Louvre y de ciertos retratos de David. Reducción de la obra al ornamentalismo elemental: en Rusia, Puni; en occidente, Joan Miró.

21 de marzo de 1945: *Crímenes en la emigración española en Francia*. Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina [creada en septiembre de 1938 por él mismo, sucedió a la Confederación Sindical Latinoamericana creada en 1929 por la Internacional Sindical Roja], tomando la palabra ante una numerosa asamblea reunida en México a iniciativa de la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE) para protestar contra el régimen terrorista de Franco, ha declarado:

«El régimen de Francisco Franco está en guerra contra la URSS, y la URSS, aunque sea sola, debe resolver ese problema. [...] Llegará la hora en que la URSS actuará [...] y ni Inglaterra ni Estados Unidos sacrificarán la paz del mundo para mantener a un bandido a la cabeza de un país. Las horas de Franco están contadas». (*Excelsior*, 21 de marzo). Lombardo Toledano es uno de los portavoces más autorizados, no del gobierno soviético, sino de las organizaciones obreras comunistas, camufladas o no, que reciben sus inspiraciones de lejos. Puede ser desautorizado mañana y puede incluso desmentirse a sí mismo; parece más bien que en este momento responde, conforme a sus informaciones e instrucciones, a la cuestión a menudo murmurada entre los refugiados españoles procomunistas: «¿Pero por qué la URSS no declara la guerra a Franco?». Reconozcamos que la pregunta está bien planteada: la División Azul española²² dejó millares de muertos en Rusia y algunos millares de prisioneros, entre 10.000 y 14.000 según se me dice, cuyo estatuto internacional no está del todo claro. Si eran beligerantes, hay guerra; si eran aventureros, caen en el ámbito de la ley marcial.

²² La *Einheit Spanischer Freiwilliger* o División Azul fue una unidad de voluntarios españoles integrados en la Wehrmacht y desplegada en el frente del este entre 1941 y 1943.

Retengamos de todo esto que, habiéndose perdido la causa del PC ante el pueblo y la emigración española, como atestigua una vez más el fracaso de las conversaciones del doctor Negrín con los dirigentes de la emigración republicana en Francia, esa causa perdida puede convertirse mañana en una causa ganada si la decisión de Stalin provoca la caída de Franco. Desde ese momento, en los tres grandes países latinos del occidente mediterráneo, España, Francia e Italia, el prestigio político del PC resultaría formidable.

Solidaridad obrera, órgano de los sindicalistas españoles de México (CNT), publica, precisamente el día en que los comunistas protestan con razón contra las atrocidades franquistas, un terrible documento titulado: «La unidad al estilo comunista: los crímenes de la Unión Nacional Española en Francia». La UNE es esa organización comunista constituida en Toulouse en el momento de la Liberación, a fin de sostener la reivindicación del poder para la «Junta Suprema», inventada por el PC en colaboración con algunos elementos de la vieja derecha española. La UNE no ha conseguido obtener la hegemonía en la emigración republicana en Francia; la gran mayoría de esa emigración se ha pronunciado en favor de una República sin dictadura comunista oculta, sin prisiones secretas, sin asesinatos de militantes anti-totalitarios... Las dos mayores organizaciones obreras de España, la Unión General de Trabajadores (sindicato socialista UGT), y la CNT, que representan a sus militantes refugiados en Francia, varios miles o decenas de miles, acaban de dirigir un documento al gobierno provisional de la República francesa, pidiéndole que ponga fin al terrorismo comunista en el seno de la emigración española. Resumamos aquí algunos hechos citados. En la Gironda, el 24 de agosto, bajo la firma de un desconocido denominado Ramón, un «Comité de liberación aliado» (PC...) decreta la movilización de todos los españoles entre 18 y 45 años... En la «región de Toulouse», el 26 de agosto, un «jefe nacional» (!?) de las Fuerzas Francesas del Interior (FFI) españolas ordena la disolución de todas las formaciones que no pertenezcan a la UNE, es decir, que se nieguen a recibir sus órdenes del PC. En Tarbes la intervención estadounidense impide la desmovilización del batallón Bidon V. En Lot y Lot-et-Garonne los mismos conflictos, y se corta el abastecimiento a los combatientes que se niegan a someterse a la UNE.

Y he aquí una breve lista de crímenes:

Agustín Vidiella, detenido por la Gestapo en Pamiers en abril de 1944, interrogado por un oficial de la UNE, se niega a adherirse a esa organización y *permanece en prisión*. Romero González Díaz, voluntario de la 8ª brigada, es invitado a adherirse a la UNE bajo amenaza de muerte, pero consigue ocultarse. Cerca de Monséjour (Ariège) un matrimonio español (refugiados republicanos) es fusilado por la UNE. En Mirepoix los españoles Belmonte y Molina son asesinados

en el bosque de Amans, tras haber sido detenidos por la UNE. En Decazeville (Aveyron), Rodríguez, detenido por la UNE, es encontrado asesinado en un bosque. Un tal Trujillo ha corrido la misma suerte.

José Mana, llamado Martín, agente de enlace y hombre de confianza del maquis en Lot, es ejecutado; Francisco Rodríguez Barroso, capitán de las fuerzas del maquis de Illesur-Têt, es detenido y desaparece. Pedro Calzada «y otros varios» miembros del maquis son ilegalmente detenidos en la prisión secreta de la UNE en Bourrassol.

El Comité departamental de Ariège de la Alianza Democrática Española, formada por la CNT y la UGT, denuncia los crímenes siguientes: después de que el refugiado Roy se negara a incorporarse a las tropas de la UNE, su mujer, su suegro, sus dos hijas y los refugiados Gracia, García y Soler que se encontraban en la misma vivienda fueron asesinados el 15 de julio. Roy, ausente, escapó. Miguel Guijarro, militante conocido, detenido en Toulouse, es conducido al hotel Litthe, ocupado por las fuerzas de la UNE, interrogado por un tal teniente Ervera que le pide los nombres de los adversarios de la UNE, es decir, de los socialistas y sindicalistas intransigentes; es conducido en automóvil a un lugar desierto y fusilado a quemarropa por el teniente Ervera. Ha sobrevivido y se encuentra en tratamiento en un hospital de Toulouse. Denuncia a Ervera como asesino del dirigente de la Resistencia en Ariège Antonio Giro.

Los militantes de la CNT y de la UGT que dirigen esta queja al gobierno francés se ofrecen a demostrar que su agrupamiento común representa al «90 por 100 de los refugiados españoles», y no tienen ninguna necesidad de demostrar con qué pasión han participado esos trabajadores en la Resistencia y en la guerra de liberación de Francia.

1 de mayo de 1945: El cadáver desnudo. Hermosa tarde de calor en México, una tarde de vida vegetal. El tendero italiano que me vende queso me mira de medio lado con un ojo redondo de pájaro alarmado. Lo veo por primera vez, siento que me juzga. «¿Ha visto eso?», me dice. «Eso», es un titular del diario: «Mussolini fusilado» [el 28 de abril de 1945]. Leo la noticia, sorprendido de que por fin Némesis haya golpeado donde debía, ciegamente, justamente. El Duce, su amante, una quincena de miembros del último gobierno fascista, fusilados. He vivido tantos años conociendo sin tregua las ejecuciones de personas rectas y honradas que no querían más que un porvenir mejor, una vida más noble, que

el castigo de los verdugos me extraña como algo en lo que ya no podía creer. Pero sigo creyendo en eso, y recuerdo incluso haber escrito hace tiempo, a propósito del fascismo: «¡Ya sabemos cómo acabarán esos desfiles!». Un periodista describe quince cadáveres alineados en un hangar; enumera los nombres de los ministros, de los miembros del Gran Consejo, de los jefes de la policía. Entre los últimos nombres del último equipo del *fascio*, reconozco a uno. El cadáver desnudo se me aparece por un momento sobre el mostrador del tendero. ¿Había mantenido su bella y larga barba en doble punta, ya encanecida? -¿Había seguido siendo tan huesudo como yo lo conocí, con una mirada viva y sonriente en los ojos, un optimista combativo en la dicción y en la voz? Los periódicos italianos señalan a Nicola Bombacci como el Architraidor. ¡Lamentable cadáver desnudo del Architraidor! ¿Hay pues un grado supremo en la traición?²³.

Asistimos juntos en 1921 a grandes fiestas revolucionarias en Petrogrado. Formaba parte de una de las primeras delegaciones enviadas por el Partido Socialista Italiano a la revolución rusa. Alegre, gran conversador, fraternal, de inteligencia directa, extraña al intelectualismo. Parecía que no pedía otra cosa que dejarse guiar por otros más grandes, creer lo que sus ojos veían, entregarse con buen humor al porvenir.

Se convirtió en uno de los comunistas de los primeros tiempos, es decir, de los tiempos del hambre, de los terrores blanco y rojo enfrentados, de la incertidumbre sobre la supervivencia, de las insurrecciones obreras derrotadas en Occidente, de los pequeños ejércitos piojosos y harapientos, recorriendo a pie los bosques de Siberia, surgiendo del mar en Perekop [istmo que une la península de Crimea al continente y separa el mar de Azov del Mar Negro]. Nadie dudaba en aquella época de que en diez años todos habríamos sido ahorcados, fusilados, encarcelados o que habría sobre la tierra países libres, gobernados por la razón y la equidad, que ofrecerían al mundo el ejemplo de un idealismo eficaz. Aquel italiano lo dudaba menos que nadie. Apartaba sonriendo las críticas y las hipótesis de inquietudes que algunos otros y yo mismo planteábamos ya, observando los peligros internos de dictadura.

²³ Nicola Bombacci (1879-1945): antiguo sindicalista, miembro del Partido Socialista Italiano, representó a Italia en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista en 1920 y fue uno de los miembros fundadores del PCI en 1921. Expulsado del partido en 1927, se unió a los fascistas en 1934, convirtiéndose más tarde en asesor de Mussolini y propagandista de la Repubblica Sociale Italiana, más conocida como República de Salò, el Estado fundado por Mussolini el 23 de septiembre de 1943 en las zonas del centro y el norte de Italia controladas por el ejército alemán. Fue fusilado junto a Mussolini el 28 de abril de 1945.

«¡Todo se arreglará! –decía–. Son los dolores del parto...». Aquella frase parecía casi siempre una buena respuesta. El ser humano nace en el dolor, para la grandeza: ¡Tienes razón, camarada!

[...]

Volví a Occidente, al salir de las prisiones soviéticas, más de diez años después. Se fusilaba en los sótanos a los camaradas que acababa de dejar. Me informé sobre los rostros del pasado. El dirigente del PC italiano, mi amigo Gramsci, había muerto en prisión. Pregunte por Bombacci, en quien tenía fe. «¡Ese canalla! –me respondieron–; ha obtenido autorización para publicar en Italia una hoja que se atreve todavía a llamarse obrera... Juega a la oposición admirativa».

¡El asesinato de Giacomo Matteotti, la matanza de los hermanos Roselli, detalles, gastos generales!²⁴. El antiguo camarada se tragaba esas píldoras repugnantes, creo saber cómo: «¡Pequeños crímenes e incluso grandes crímenes no cuentan, señor! Lo que cuenta es la amplitud del designio y de las realizaciones...» [...].

El imperdonable error es admitir que el juicio pronunciado por la fuerza es siempre válido y definitivo. El acontecimiento histórico no implica un juicio justo si no va en el sentido de la mejora humana, si no defiende y agranda al hombre. Sin eso, las victorias no son más que mediocres o funestos accidentes. [...]. Al exrevolucionario, quizá ilustrado, no le quedó tras algunos desfallecimientos capitales, me imagino, más que el último agarrotamiento en busca de una posibilidad de salvación totalmente irrisoria. Fue uno de los organizadores más activos, me dicen, de la República fascista del norte de Italia, república antirrepublicana de un fascismo que reemplazaba la elocuencia por el terror. Fue por tanto uno de los que fusilaron a los hombres que defendían las esperanzas de su juventud.

21 de julio de 1945: Natalia. El sepulcro de Coyoacán. Dos visitas a Natalia, a quien no había visto desde hacía meses. Reencuentro la impresión de

²⁴ Giacomo Matteotti (1885-1924): abogado y político socialista, secuestrado y asesinado por los fascistas. Los hermanos Carlo (1899-1937) y Nello Rosselli (1900-1937): historiadores, fundadores del movimiento antifascista Giustizia e Libertà; ambos fueron asesinados en Francia por miembros de la organización fascista La Cagoule.

aplastante tristeza que me había llevado de aquí en mis últimas visitas y que me ha hecho llamar a la casa de Trotski «el sepulcro de Coyoacán». Natalia es la guardiana de ese sepulcro, la dolorosa plañidera infatigable y resuelta de más de cien mil muertos admirables. Al salir de la calzada, me encuentro al borde de un río cenagoso, a lo largo del cementerio abandonado. Grandes árboles aquí y allá resisten a la sequedad y al ardor del sol. Viejo puente de piedra, pesado arco abovedado. La calle Viena es ancha, incandescente, poco habitada. Al socaire de una casa baja, un letrero de cartón sobre el que bailan en letras rojas: «Aquí se castra a todo tipo de animales...». La casa del Viejo se ha convertido en esa fortaleza de muros grises dominada por aspilleras, con puertas de hierro (pero en el momento del atentado de Siqueiros ni esas aspilleras ni esa puerta existían todavía...). Vegetación opulenta en el jardín, donde cactus y palmeras rodean un pequeño monumento en cemento gris: estela en la que se ven la hoz y el martillo, asta de una bandera... Las jaulas de conejos de los que se ocupaba el Viejo están vacías y abandonadas. Sol, sol sobre todo esto, vuelo de mariposas, centelleos en la calma, silencio. Natalia ha envejecido poco, no sé cuál es su edad, quizá en torno a la sesentena, pero se la ve toda blanca, menuda, vestida con un vestido indio negro y blanco, y aprieta alrededor de sus hombros un ligero chal negro.

Sus manos son fuertes, conservan vigor. Su rostro cuadrado, de mentón bastante duramente cortado, muestra también un antiguo vigor. Sus ojos de color gris azulado se llenan fácilmente de lágrimas, su voz vacila. No nos hemos visto durante más de un año debido a mi riña con el partido trotskista, pero me recibe afectuosamente y no vamos a volver a hablar de esos estúpidos incidentes. Es tan extraño no ser más que dos supervivientes de una catástrofe histórica tan grande... Es tan loco, lastimoso y devastador que los dos tenemos, creo, la misma sensación de lucha contra una inmensa tumba. En la habitación cubierta de anaqueles no veo más que libros antiguos, libros que se han destruido, cuyos autores han sido destruidos, libros de una generación que sublevó al mundo. *La Nueva Economía* de Préobrazhenski, *Cómo se armó la revolución* de L.D. y revistas recientes, *Novy Mir* [Nuevo Mundo], *Oktiabr* [Octubre], que bajo esos títulos fieles lo traicionan todo... Hablamos de la literatura soviética actual que hace apología de los peores zares, como Iván el Terrible, y de los generales de Nicolás II: negación total de la ideología revolucionaria y domesticación total del escritor. Luego hablamos de rostros conocidos, rostros de muertos, de fusilados, de desaparecidos en las prisiones... Natalia me cuenta que por fin se ha aclarado el suplicio de Walter Held.

Era un joven alemán (llamado Epe), naturalizado noruego y que allí en Noruega fue uno de los secretarios del Viejo (junto con Erwin Wolf, asesinado en Barcelona); cometió la imprudencia inmensa de tratar de llegar a Estados Unidos atravesando Rusia y desapareció en el curso de aquel viaje, junto a su mujer y su hijo. Se sabe que compartió en Kuibychév la celda de Henryk Ehrlich, y probablemente acabó fusilado como él, en un sótano. Había demostrado la falsedad de las confesiones de Piatakov, investigando junto a las autoridades noruegas los aviones llegados a Oslo en aquella época... (Y Piatakov sólo había confesado ese pretendido viaje en avión para proclamar la impostura del proceso...). En dos horas se alzan entre nosotros un centenar de rostros de torturados y asesinados. Salgo de allí llevándome una soledad aplastante, pero por la que no me siento aplastado. Esa soledad hace nacer en mí un endurecimiento más fuerte que ninguna otra cosa.

Mausoleo. Las ideas de la revolución están muertas. La hoz y el martillo se han convertido en emblemas del despotismo y el asesinato. Las victorias de la guerra civil están muertas, el heroísmo de la revolución está cubierto de mentiras. Las obras intelectuales se han destruido, desconocidas por el mundo. Los hombres, las mujeres y los niños que hicieron aquella historia están muertos. El Viejo fue asesinado en la habitación vecina. La prensa nos es inaccesible. Los editores ponen nuestros libros bajo llave. Un instituto científico estadounidense prohíbe a Natalia el acceso a los archivos de L.D., confiados a la vigilancia de una universidad. Desde hace años no nos llega ni una sola noticia directa de Rusia. N.I. no sabe qué es lo que ha sido de los nietos de L.D., que estaban con Alexandra Lvovna Bronstein y Maria Lvovna Sokolovskaïa, deportadas en 1934²⁵. A.L.B. escribió que se encontraba en un pueblecito glacial, absolutamente sola. Natalia piensa que debió de morir muy pronto, por falta de cuidados médicos. Hablamos de agentes provocadores y asesinos: éstos sí sobreviven. El asesino del Viejo se encuentra muy bien en la penitenciaría, compra cuadros, prosigue sus estudios, se viste con elegancia. Los dos hermanos Sobolévich (lituanos: Sobolevicius) estaban en París, al parecer hasta su caída. (Roman Well y el «Senin» que me visitó en 1932 en Moscú para traicionarme).

²⁵A.L. Sokolovskaïa (1872-1938), la primera mujer de Trotski, murió en el campo del Gulag en Kolyma. Maria Lvovna era su hermana.

1946

7 de febrero de 1946: Prieto. Ayer tarde, velada en casa de B. El exbanquero de la corte de España, con su hermosa cabeza vacilante de Victor Hugo, con más de cincuenta años, la sonrisa mundana, amigable y agotado por su mujer. Sus hijos, tres pequeños centauros de zapatos claveteados, hacen en el apartamento un ruido de trote un tanto enloquecedor. Don Indalecio, desde el sofá, menos descomunal al haber adelgazado, con su pesado rostro rosado, lleno de seguridad y mostrando de vez en cuando una repentina debilidad desarmada. Sala amplia y desnuda. Hablamos de la posibilidad de que vuelva la monarquía a España, donde no había mayoría ni por el rey ni por la República, de Largo Caballero que está agonizando, operado de un riñón y un pie a sus setenta y seis años («pero tiene una solidez física extraordinaria», dice Prieto), de los errores de la República antes del alzamiento militar. Les cuento mi extrañeza de que se dejara madurar la conspiración. Indalecio Prieto se anima: «Lo sabíamos todos, ya que se conspiraba a la luz del día. En mis artículos publicados en Bilbao, yo advertía sin cesar. El General Goded, comandante de las Baleares, envió al marqués de (no recuerdo el nombre) a Londres, París y Madrid, para advertirles; no estábamos entonces más que a mediados de la conjura. Su mensajero no fue escuchado. Azaña no quería creerlo. Los militares sacrificaron a Goded destinándolo en Barcelona al fracaso y a la ejecución. [...] Las responsabilidades de Caballero son enormes, se dejaba llamar el Lenin español por la propaganda procomunista, el partido estaba casi escindido; los jóvenes de extrema izquierda como Santiago Carrillo asesinaban a gente de derechas. [...] Largo Caballero estaría ahora dispuesto a aceptar puestos de oposición, e incluso a gobernar en el caso de una restauración. Ha vuelto a su auténtica naturaleza, que es la de un moderado...».

La conversación se desvía y de repente I.P. dice: «No suelo ir a los entierros. Los viejos compañeros mueren en serie y los visito en el cementerio. A veces me parece incluso que ya sólo tengo ganas de morirme».

Tienen que operarle de nuevo el ojo enfermo. «Ya sabe usted, yo no sé nada de teoría, con cuarenta y seis años de militancia práctica... Sería el momento de leer y de aprender, y esta maldita enfermedad del ojo...».

Cuando salimos, E.B. lo toma por el brazo y lo conduce por la avenida Michoacán. I.P., con su amplio abrigo, los hombros encorvados, con un viejo sombrero de fieltro gris claro de bordes exiguos, parece de repente un gran niño triste que camina como un pinguino.

En un ruidoso café ensordecido por la *sinfonola*, cerca de aquí, Helmut L. y yo hablamos tranquilamente la otra tarde de la muerte; de la muerte y de estos tiempos.

Primavera de 1946: Diego Rivera, Largo Caballero. El pintor mexicano Diego Rivera acaba de solicitar oficialmente, en una carta comunicada a los periódicos, su afiliación al PC. Diego Rivera, en cuya casa se alojó Trotski al llegar a México, fue durante cierto tiempo miembro de la Cuarta Internacional y redactor de su órgano *Clave*. Prodigó en él las denuncias contra los agentes secretos de la GPU. Durante la guerra adoptó la actitud de un compañero de viaje y se distinguió en particular publicando una biografía imaginaria del embajador Umanski. Al mismo tiempo que se incorpora al PC, acaba de hacer declaraciones a los periódicos en favor de la política expansionista de la URSS contra «el imperialismo angloamericano». Compara el caso de Irán con el problema de los «yacimientos subterráneos de petróleo en la frontera México-Texas, yacimientos que Estados Unidos prohíbe explotar a México», y defiende el carácter sinceramente democrático de la política de la URSS en Irán²⁶. Firma carteles junto al pintor Alfaro Siqueiros, quien dirigió en 1940 el primer intento de asesinato de Trotski, fue detenido, puesto en libertad condicional y se refugió en Chile. A su regreso a México en 1944, se dijo en la prensa que seguía sometido a una investigación. Los grandes diarios pidieron su detención y publicaron a continuación que las investigaciones se habían interrumpido y que el dossier había sido robado en el Palacio de Justicia. David Alfaro Siqueiros, uno de los fundadores del PC, director del órgano comunista *El Machete* en 1924, teniente coronel en el ejército español durante la guerra civil, fue excluido del PC después de haber dirigido el atentado contra Trotski en mayo de 1940. Esa exclusión puramente formal tenía como finalidad evidente apartar del PC las responsabilidades del crimen que costó la vida al joven intelectual estadounidense Sheldon Harte. Alfaro Siqueiros pide hoy públicamente su reintegración en el PC, al que no ha dejado nunca de ser fiel.

Amigos que han conocido a Francisco Largo Caballero en París durante el último periodo de su vida nos han dado por fin el relato detallado de su cautividad en Polonia. Durante la debacle de la Wehrmacht fue evacuado junto con otros internados y debió hacer una larga marcha agotadora a pie. El pobre anciano cayó finalmente, sin fuerza, y cuando

²⁶ Contencioso entre Irán, Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS en relación con la explotación de los recursos petroleros de Irán al finalizar la guerra.

un ss se inclinó sobre él empuñando el revólver, creyó que había llegado su última hora. No supo nunca por qué no lo habían matado en aquel momento. Volvió al campo de concentración y esperó a los liberadores.

A la llegada de las tropas polaco-rusas se dio a conocer y fue al principio bien tratado. A continuación lo aislaron completamente, y durante largas semanas le fue imposible, a pesar de sus reclamaciones, establecer un contacto con sus amigos de París. Era estrechamente vigilado, miserablemente alojado, enfermo y carente de cuidados médicos. El comunista español Uribe llegó de Moscú para proponerle negociaciones políticas que Largo Caballero se negó a establecer sin haber consultado antes a su partido. Entretanto las iniciativas del Partido Socialista español y las protestas de la prensa extranjera dieron a conocer su situación. Fue introducido en un avión y enviado a París sin dinero ni documentos en regla. Contrariamente a lo que han publicado los corresponsales de las agencias estadounidenses, Largo Caballero no fue nunca cuidado «en una casa de reposo en los alrededores de Moscú».

16 de mayo de 1946: Morelia. Ayer tarde, en una calle oscura de esta pequeña ciudad colonial de rasgos tan españoles, fresca y espaciosa por la tarde, me atacó de repente uno de esos vértigos aplastantes que se han hecho tan frecuentes desde hace un tiempo y que me aquejan penosamente. El corazón se pone latir con fuerza y se [deja sentir; algunas palabras o frases de esta entrada, escrita a mano, resultan ilegibles. Nos tomamos la libertad de completarlas cuando es posible (los añadidos van entre corchetes)] una angustia psicológica en lo alto del pecho, me parece que más bien a la izquierda, y cuando empeora, un vértigo zumbante me sube hasta la cabeza y temo caer, que me resulte imposible permanecer erguido. A veces consigo superarlo con fuerza de voluntad, pero muy a menudo necesito tumbarme y esperar a que el malestar pase. No es doloroso, pero es quizá peor. ¿Desgaste del corazón? ¿Altitud? ¿Una reacción nerviosa a un estado casi constante de inquietud (asuntos materiales inmediatos de poca importancia, sobre un vasto fondo)? ¿Todo a la vez?

[...]

En la callejuela de Morelia me parece de repente que podría morir así, de súbito, casi sin sufrimiento, y que en todo caso debería vivir de ahora en adelante afrontando esa posibilidad tan simple. A unos pasos, un agente de policía le hacía la corte a una graciosa muchachita. La callejuela estaba

[palabra ilegible], azul sombrío. Pensé en obligarme a seguir hasta una calle más ancha y allí llamar a un taxi, pero el corazón y el vértigo me obligaron a sentarme en el umbral de un portalón, mientras que un abominable *indio* ebrio pasaba titubeando, farfullando alguna cosa y me llamaba doctor; iba vestido de un color rojizo. Pasó por casualidad un automóvil y el conductor aceptó llevarme hasta el hotel Roma.

La idea de la proximidad de la muerte, aparecida con más relieve que en otras circunstancias semejantes y recientes, no suscita en mí ningún espanto, ningún temor, no es ni siquiera una molestia real en la actividad cotidiana. El malestar es físico, y grande: temo pasearme al azar, sin saber si el malestar me va a llegar de improviso. Me siento en estado de disponibilidad, dispuesto a partir, de desaparecer *simplemente*. Este estado de disponibilidad tranquila traté de alcanzarlo y creí alcanzarlo, no sin esfuerzo, en la prisión de la GPU de Moscú en 1933, cuando esperaba que me ejecutaran. Ahora creo que aunque creí alcanzarlo entonces no lo alcancé en realidad y sólo logré obtener una calma más aparente y superficial que profunda.

Ahora es el desgaste de la vida, una serenidad más asentada (con su dosis de desesperación en el fondo), y mi disponibilidad es más cierta. Lo suficiente en todo caso para que no experimente una angustia obsesiva y no pierda el gusto por lo que amo: los seres cercanos, la vida, las ideas, el trabajo.

[...]

Una adhesión sensual a la vida, en sus menores detalles, su discurrir cotidiano, una curiosidad incesante por la tierra y el pensamiento.

El deseo de ver tiempos mejores, al menos un comienzo de tiempos mejores.

El disgusto por verme interrumpido en plena actividad, con un cerebro maduro y un carácter lleno de escorias pero un poco depurado.

El desagrado de no aguantar hasta algún tipo de victoria en el combate mantenido. [...]

1 de julio de 1946: *A desarrollar: socialismo científico*. He leído las críticas idealistas del marxismo de Dwight Macdonald y de otros²⁷. En general,

²⁷ Serge se refiere sin duda aquí una serie de artículos aparecidos en *Politics* en 1945-1946 y reproducidos más tarde en Dwight Macdonald, *The Root is Man*, Alhambra, 1953.

confirman una banalidad de la propaganda marxista más elemental: que los intelectuales no obedecen más que a la fuerza y al éxito y que resisten mal el impacto de las derrotas; se desmoralizan fácilmente [...] A desarrollar:

1. Que el marxismo enseñó (enseña) la participación *consciente* (bien informada, con el aguijón de la conciencia objetiva científica y la conciencia moral que nutren la voluntad) en la historia en curso. El ser humano ya no es objeto de la historia sino su sujeto. Hacer historia. ¿Es posible *otra* actitud sin que el ser humano renuncie a sí mismo? Considerar los riesgos, la insuficiencia del conocimiento objetivo, los móviles de la voluntad, la debilidad del individuo en la sociedad.

2. Que el movimiento socialista en primer lugar, y la revolución rusa después, consiguieron (de forma incompleta) curar a las masas oprimidas y explotadas (y a la *intelligentsia* que se unía a esas masas) del inmemorial complejo de inferioridad social de los siempre vencidos... Papel fecundo del movimiento socialista, en ese sentido inestimable. Que el socialismo ha modificado la idea moderna del hombre y sus derechos (el internacionalismo socialista ha roto el círculo del humanismo del hombre blanco).